

UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS

LECTURA SESIÓN 3

CT 119 ECLESIOLOGÍA Y PNEUMATOLOGÍA

Consejo Mundial de Iglesias. “Estudio Bíblico 1,2,3,4,5 y 6”. En *Ven Espíritu Santo. Renueva toda la creación*, trad. María Teresa La Valle, 17-84. Buenos Aires: La Aurora, 1990.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

ESTUDIO BIBLICO 1



“Creemos en el Espíritu Santo”

Señor Santo, tú nos hablas a través de las Sagradas Escrituras. Concédenos el poder de escuchar, leer, respetar, aprender y hacerlas nuestras de modo que el beneficio y el consuelo constantes de la Palabra nos ayuden a comprender y conservar la sagrada esperanza de la vida eterna, concedida a nosotros a través del Espíritu Santo. Amén.

1 Reyes 19:9b-18

Lucas 24:36-49

Hechos 2:1-24, 42-47

ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar.

²⁶Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.

2 Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. ² Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplabá, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; ³ y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. ⁴ Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

⁵ Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. ⁶ Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. ⁷ Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ⁸ ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? ⁹ Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, ¹⁰ en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, ¹¹ cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. ¹² Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros:

¿Qué quiere decir esto? ¹³ Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto.

¹⁴ Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras.

¹⁵ Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. ¹⁶ Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:

¹⁷ Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,

Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;

Vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños;

¹⁸ Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días

Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.

¹⁹ Y daré prodigios arriba en el cielo, Y señales abajo en la tierra,

Sangre y fuego y vapor de humo;

²⁰ El sol se convertirá en tinieblas,

Y la luna en sangre, Antes que venga el día del Señor, Grande y manifiesto;

²¹ Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

²² Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y

señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; ³³ a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; ³⁴ al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. ³⁵ Porque David dice de él:

Veía al Señor siempre delante de mí;
Porque está a mi diestra, no seré conmovido.

³⁶ Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua,
Y aun mi carne descansará en esperanza;

³⁷ Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. ³⁸ Así que, los que reci-

bieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. ³⁹ Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones,

⁴⁰ Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. ⁴¹ Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; ⁴² y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. ⁴³ Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, ⁴⁴ alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

3 Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. ² Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se

“Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida...” Así confiesan su fe los cristianos según las palabras del Credo Niceno. ¿Pero cuál es la base de esta fe?

Los escritos bíblicos nos hablan de la obra del Espíritu de Dios. En el principio, cuando “la tierra estaba desordenada y vacía”, el Espíritu de Dios “se movía sobre la faz de las aguas” (Gn 1:2). El Espíritu inspira a hombres y mujeres a discernir y obedecer la voluntad de Dios y a proclamarla con valentía, y derramó sobre ellos dones de sabiduría, juicio, liderazgo y fortaleza. Al mismo tiempo, el Espíritu dio poder a Jesús para su ministerio terrenal.

En el Antiguo Testamento, el Espíritu representa la presencia universal de Dios. Es, a la vez, una realidad presente y una promesa de un futuro cuando Dios derramará el Espíritu sobre toda carne (Joel 2:28-32; véase Ez 37). En el pasaje de San Lucas que elegimos hay una promesa similar. Jesús pide a sus discípulos que se queden en la ciudad hasta que “seáis investidos de poder desde lo alto” (véase Hechos 1:8; Juan 14:15-17).

Esta adquisición de poder prometida, la venida del Consolador, sucede en el día de Pentecostés, que es la fiesta de las Primicias, y también el festival que conmemora la entrega de la ley en el Monte Sinaí. Como cristianos, creemos que la ley y la profecía se realizaron en Jesús, y que la promesa de Jesús se cumplió en el día de Pentecostés.

El relato de Hechos 2, que elegimos para nuestro primer estudio, se puede dividir en tres partes. En primer lugar, tenemos el acontecimiento de

Pentecostés (1-13). Comprende la venida del Espíritu, cuya descripción apela a los relatos de la teofanía, la manifestación de Dios, en el Antiguo Testamento, y su efecto sobre los discípulos. Llenos del Espíritu, hablan en otras lenguas. Independientemente de cualquier otro significado que tenga este hecho, quiere decir que ahora tienen el coraje de hablar y que la gente entiende lo que dicen. En este sentido, Pentecostés recupera la comunicación y se levanta la maldición de Babel (Gn 11:1-9).

En la segunda parte (14-41), tenemos el sermón de Pentecostés de Pedro y su impacto sobre la gente. Inspirado por el Espíritu, Pedro pronuncia en audaz testimonio que "a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo" (v 36).

En la tercera parte (42-47), un puñado de versículos sugerentes nos proporcionan una vívida descripción de la vida en esta comunidad llena del Espíritu. El Espíritu llega a una comunidad de oración y expectante y transforma sus valores y actitudes. La imagen que se nos ofrece es la de una comunidad que se caracteriza por su fe en Dios y su compromiso mutuo. Estos también son dones del Espíritu.

Pentecostés reunió a los discípulos en la hermandad de la iglesia. Restauró la comunicación y la comprensión. Renovó a un pueblo que vivía en el temor y la inseguridad, y lo fortaleció para la misión. Lo reafirmó en su fe y le otorgó un nuevo sentido de comunidad. Y cambió profundamente su estilo de vida.

La venida del Espíritu fue un evento espectacular. Sin embargo, ¿debemos asociar siempre al Espíritu con algo fuera de lo común y extraordinario? En el pasaje de 1 Reyes 19 también tenemos un viento fuerte, un temblor y fuego.

Cuando Dios conversa con Elías, en cambio, lo hace en un "silbo apacible y delicado", "susurro de una brisa suave", según otra traducción. Lo que Dios espera de Elías es una acción enérgica (15-17), pero se la encomienda en un suave murmullo.

El Espíritu nos suele hablar en silencio, en la tranquilidad de nuestra vida cotidiana. Los signos y portentos no son necesariamente la norma. El Espíritu está presente con nosotros día a día, en el transcurso de nuestra vida ordinaria y no solamente en momentos de crisis y en los acontecimientos que parecerían escribir la historia.

¿Qué significa todo esto para nosotros? Antes de discutirlo, escuchemos los comentarios de algunos amigos que han reflexionado sobre los mismos textos.



Abriendo nuevas fronteras

El aliento de Dios llega y habita en las cosas que hacemos habitualmente convirtiéndolas en nuevos puntos de partida. La fiesta tradicional de Pentecostés genera de repente a la joven iglesia. Las paredes se derrumban y la Palabra viaja y abre fronteras tanto para quienes la reciben cuanto para quienes la emiten.

El Espíritu reúne pero también confunde las cosas. Es un evento que no nos impone un sentido; se expone a los avatares de la interpretación. Se lo puede vulgarizar o leerlo como una señal de Dios (un puñado de borrachos –o el cumplimiento de las Escrituras, Hechos 2:15-17). Y si elijo reconocer la presencia de Dios en la historia, me veo conducida al meollo mismo, a la cruz.

En la relevancia inmediata de la predicación, liberándome del pasado, me invita a verme a mí misma allí –responsable pero no abandonada, culpable pero liberada (“Entregado [Jesús] por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó”, 2:23-25)

De modo que la comunidad ideal me conduce hacia adelante. Si evito la tentación de escabullirme en sueños sobre los comienzos, descubro que es como el horizonte de mi viaje; me desafía y evita que me detenga en el camino ante lo que me desalienta o aquello que me gratifica. Es necesario alcanzar una vez más y de manera más efectiva el difícil equilibrio entre “todos... juntos” y “a todos según la necesidad de cada uno” (2:44ss). Y con más razón porque el Espíritu no se detiene ante las puertas de lo espiritual sino que trastoca también el orden económico y pone a prueba mi capacidad de recibir y dar en todos los niveles.

Corina Combet-Galland, Francia

El Espíritu no debe ser apagado

Cuando medito sobre este pasaje bíblico recuerdo un suceso semejante que se dio en mi propio país en el siglo XV. En medio del torbellino de la Revolución husita, junto con todas las dificultades, luchas y sufrimientos, surgió a la superficie, en algunas partes, algo que no había existido antes: una nueva comunidad de personas. Algunas ciudades –más precisamente ciudades-fortalezas– se convirtieron en centros de una vida liberada por el evangelio. La población vivía en comunidad, con derechos y deberes idénticos. Era una comunidad que compartía la ansiedad y la esperanza. Recibía a todos aquellos que solicitaban asilo en esas ciudades, gente pobre y sin tierra, y otros relativamente ricos.

Recuerdo la escena de una película que muestra esa época histórica en tierras checas. En la plaza de la ciudad con el nombre bíblico Tabor (Jo-

sué 19:12), mujeres y hombres dan un paso adelante y con gesto decidido echan su dinero, alhajas y otras pertenencias dentro de grandes recipientes. Lo hacen bajo la presión de la Palabra de Dios que acaban de escuchar de una manera distinta. Han decidido cumplir el desafío del evangelio. Quieren seguir el estilo de vida de los discípulos de Jesús.

Por cierto, el Espíritu Santo no es menos efectivo hoy que en las épocas apostólicas o husitas. Y el Espíritu no debe ser apagado (1 Ts 5:19). Si nos abrimos al Espíritu, se movilizarán nuestras potencias creativas para solucionar inclusive los más difíciles problemas globales de nuestro tiempo: el tema del hambre en el mundo y la generación de condiciones que nos permitan asegurar el futuro de la vida en este planeta Tierra para nosotros y para las generaciones futuras. No hay tarea más urgente que la de trabajar por la supervivencia de la humanidad y la armonía e integridad de la creación.

Jana Opocenská, Checoslovaquia

Un milagro de reconciliación

Lamentablemente el desarrollo de la política en mi país ha seguido un camino racista. A fines de la década de los años sesenta trabajé en un distrito en el cual las relaciones sociales entre la gente estaban profundamente polarizadas.

La comunicación resultaba imposible. Los líderes de las iglesias cristianas y de las comunidades hindú y musulmana estaban preocupados. Pero más allá de la preocupación, nadie sabía qué hacer.

Por fin, algunos de nosotros decidimos reunirnos para reflexionar sobre lo que sucedía en nuestro distrito desde la perspectiva de la fe y orar juntos. Luego identificamos a los líderes de distintos partidos y grupos y los invitamos a unirse a nuestra reunión para orar y reflexionar.

Sucedió el milagro. No de manera repentina ni dramática, sino gradual y efectiva. Desapareció la hostilidad. La comunicación y el intercambio social empezaron a caracterizar nuestra relación a pesar de la ideología política.

Nuestra visión de una nueva vida comunal que trascendiera aquellas barreras que nos habían dividido se había realizado.

Eso, más que ninguna otra cosa, ha fortalecido mi creencia en el poder del Espíritu Santo.

Dale Bisnauth, Guyana

La lección que aprende Elías

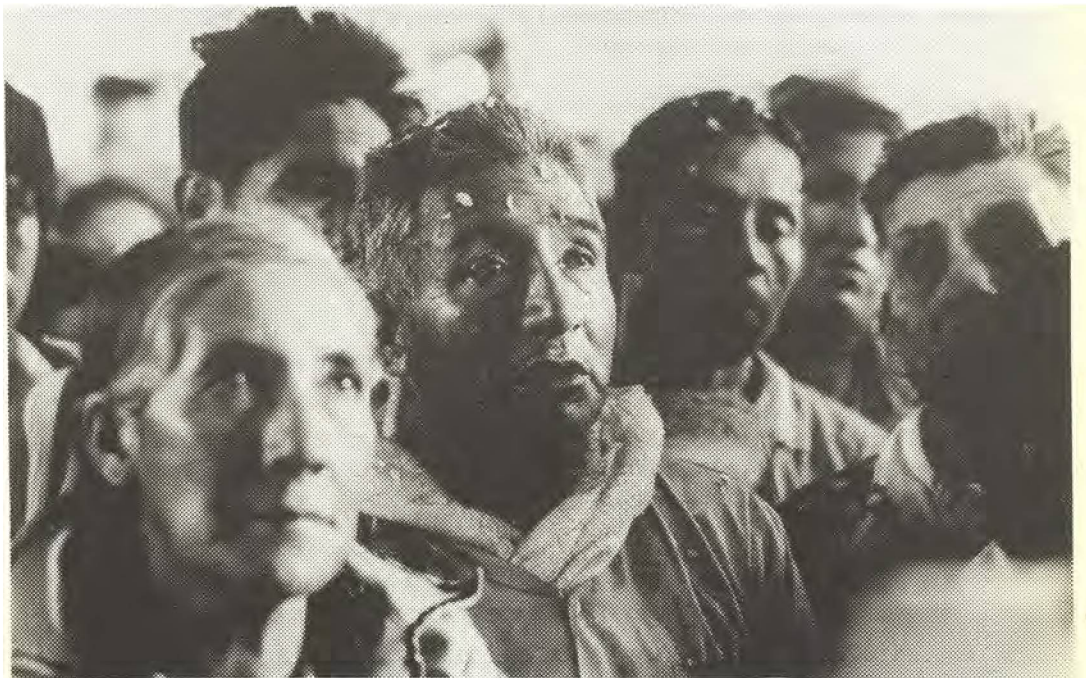
Mi comentario se basa sobre la visión que tuvo Elías en **1 Reyes 19**. La reina Jezabel amenaza matarlo y el profeta se refugia en una cueva en el Monte Horeb. Se siente solo y amargado. El pueblo de Israel ha olvidado la alianza. La idolatría parece haber triunfado. No se vislumbra ningún rayo de luz.

En este ánimo de tristeza absoluta Elías tiene una visión. El Dios servidor, aprende en ese momento, no es vengativo sino amable y suave. La tormenta, el terremoto y el fuego no revelan la presencia divina. Dios habla, en cambio, en el soplo de una brisa. El profeta aprende que la voluntad de Dios no se expresa mediante actos de venganza y violencia. Lo que Dios busca es la conversión espiritual de aquellos que luchan por su fe.

Damianos Doikos, Grecia

La aurora de una nueva era

Lo que sucedió en el día de Pentecostés sólo se puede entender a la luz de las profecías del Antiguo Testamento. A un pueblo que vivía sin esperanzas y sin sueños, los profetas llevaron la promesa de una nueva alianza y de una comunidad renovada. Hablaron de una época cuando la ley



no será exterior sino que estará escrita en el corazón (Jer 31:33), los huesos secos vivirán (Ez 37:10) y abundarán los sueños y visiones (Joel 2:28). Apuntaban a la era del Espíritu.

Pentecostés marcó la aurora de esa era. La profecía y su realización hablan de manera muy especial a los pueblos de América Latina, como el nuestro, que anhelan vivir la vida en plenitud. Sabemos que tenemos un futuro por el Espíritu. Estamos convencidos de que en ese momento todos los creyentes recibieron el don del Espíritu, no solamente los doce discípulos. Nos regocijamos en las señales del Espíritu entre nosotros, en las nuevas comunidades que surgen y en los nuevos impulsos que las motivan. Sentimos el aliento del Espíritu sobre nuestros huesos secos y esperamos en oración el renacimiento y la renovación.

Juan Sepúlveda, Chile

Habilitación y corrección

Nuestra relación más concreta con el Espíritu Santo es Jesucristo mismo. Prometió enviar el Espíritu a sus seguidores. No hay duda de que la experiencia de Pentecostés tiene una dimensión mística. Pero está íntimamente relacionada con la vida y la historia porque el mismo Espíritu que permitió a Jesús identificarse con las víctimas destruidas por la injusticia de la sociedad desciende ahora sobre sus discípulos. El Espíritu Santo nos habilita para seguir el ministerio de la liberación y la reconciliación y al mismo tiempo nos protege del moralismo que suelen generar el activismo político y la pasión revolucionaria.

La experiencia de Pentecostés no nos saca de las luchas del mundo; nos proporciona la espiritualidad que nos capacita para enfrentar tales luchas.

Levi Oración, Filipinas

Temas para discutir

1. ¿Cuáles son los relatos de Pentecostés en la vida de su iglesia?
2. ¿Cuáles son las implicaciones de la afirmación del Espíritu Santo como Dador de vida para nuestra existencia cotidiana y en nuestra búsqueda de una vida comunitaria y en justicia en tanto pueblos y naciones?
3. Con frecuencia se condena a los cristianos por inmiscuirse en política, economía, etc. Se les exige que se limiten a asuntos espirituales. ¿Qué tipo de espiritualidad requiere el Espíritu de nosotros en nuestra época?

*Dios Todopoderoso,
que en el día de Pentecostés
enviaste tu Espíritu Santo a los discípulos
con el viento del cielo y lenguas de fuego,
llenándolos de gozo
y valentía para predicar el evangelio:
envíanos a nosotros en el poder del mismo Espíritu
para dar testimonio de tu verdad
y para acercar a todos los pueblos al fuego de tu amor;
por nuestro Señor Jesucristo. Amén.*

NOTAS

ESTUDIO BIBLICO 2



Ven, Espíritu Santo — Renueva toda la creación

Oh Dios, Espíritu Santo
ven a nosotros y entre nosotros:
ven como el viento, y límpianos;
ven como el fuego, y quema;
ven como el rocío, y refresca:
condena, convierte y consagra
muchos corazones y vidas
para nuestro mayor bien
y tu mayor gloria,
y esto te lo pedimos por Jesucristo. Amén.

Isaías 65:17-25
Apocalipsis 21:1-5

Lucas 1:46-65

⁴² y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ⁴³ ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí? ⁴⁴ Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ⁴⁵ Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor.

⁴⁶ Entonces María dijo:

Engrandece mi alma al Señor;

⁴⁷ Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

⁴⁸ Porque ha mirado la bajeza de su sierva;

Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventuradas todas las generaciones.

⁴⁹ Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso;

Santo es su nombre,

⁵⁰ Y su misericordia es de generación en generación

A los que le temen.

⁵¹ Hizo proezas con su brazo;

Esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones.

⁵² Quitó de los tronos a los poderosos, Y exaltó a los humildes.

⁵³ A los hambrientos colmó de bienes, Y a los ricos envió vacíos.

⁵⁴ Socorrió a Israel su siervo, Acordándose de la misericordia

⁵⁵ De la cual habló a nuestros padres, Para con Abraham y su descendencia para siempre.

⁵⁶ Y se quedó María con ella como tres meses; después se volvió a su casa.

⁵⁷ Cuando a Elisabet se le cumplió el tiempo

En nuestro primer estudio tratamos de hacer nuestra la confesión de la iglesia a lo largo de los siglos. Nos unimos al grupo de creyentes de todo tiempo y lugar y confesamos que creemos en el Espíritu Santo. Esa confesión tiene su origen en el derramamiento del Espíritu durante el día de

Pentecostés. Vimos cómo aquel evento inspiró y revitalizó a una pequeña banda de personas e inauguró el movimiento cristiano.

Sin embargo, la venida del Espíritu no fue un acontecimiento cerrado, que se produjo una sola vez. Mientras agradecemos a Dios por el don del Espíritu a los primeros cristianos y nos regocijamos en la presencia del Espíritu en nosotros y en todos los creyentes, oramos para que nosotros también recibamos inspiración y renovación. No solamente nosotros, sino toda la creación.

El pasaje de **Isaías 65** se relaciona con la obra renovadora del Espíritu. Su tema es la restauración total y completa del mundo de Dios.

Recordemos la frase que se repite en la historia de la creación en **Génesis 1**: “Y Dios vio que era bueno”. Eso ya no rige. Ahora el mundo en su totalidad requiere renovación –hombres y mujeres, sistemas y estructuras, cosas animadas e inanimadas, toda la naturaleza.

El mensaje de paz del profeta se dirige a un pueblo que emerge de la experiencia devastadora del exilio y promete poner fin al sufrimiento y la opresión. Dios volverá a regocijarse en la creación y restaurará la comunicación con las personas; de hecho, Dios responderá inclusive antes de que ellos llamen, y escuchará “mientras aún hablan”. El trabajo de sus manos será bendecido (véase **Salmos 90:17**) y su trabajo no será en vano. Las personas no explotarán a sus semejantes: “no plantarán para que otra coma”. La reconciliación prometida es total: con Dios, con la naturaleza y entre las personas.

La renovación que se proyecta en el pasaje de **Apocalipsis 21** trasciende el tiempo y el espacio. Es una visión escatológica, una visión de las últimas cosas. “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva”, escribe el autor del libro, y el mar, que en los escritos bíblicos suele ser el símbolo del caos y la alienación, “ya no existía más”.

Pero es *Dios* quien hace todas las cosas nuevamente. Dios las *hace* nuevas; la renovación es un proceso continuo, no como un libro que se lee y, una vez leído, se lo deja de lado. Lo que Dios hace nuevo son *todas las cosas*, no solamente a nosotros y nuestras iglesias. Y Dios nos renueva a nosotros y a todas las cosas viviendo en nosotros, secando cada lágrima de nuestros ojos y comprometiéndonos en la obra de renovación.

¿Pero cómo sucederá esto?, nos preguntamos, tal como lo hiciera María. “El Espíritu Santo vendrá sobre ti,” dijo el ángel a María, “y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” (**Lucas 1:35**). María aceptó el plan de Dios para ella, y recibió al Espíritu con plena consciencia. No era una mujer pasiva que accedía a cumplir una decisión que alguien había hecho por ella. Ella decidió, con plena consciencia de las consecuencias sociales involucradas, desempeñar su papel en la venida del Hijo de Dios al mundo para salvar a ese mundo. Esa es la razón por la cual pudo hacer

suyo este cántico sublime de alabanza y adoración, de dedicación total y esperanza inextinguible.

El Magnificat no es un cántico original. Otra mujer, Ana, la madre de Samuel, había orado con palabras muy semejantes (1 S 2:1-10). Lo que sí es original es el contexto y el compromiso. El cántico empieza mencionando lo que Dios hizo por ella, una simple mujer del pueblo. Eso, para ella, es símbolo y garantía de renovación y transformación de todos los aspectos de la vida, de trastocación de roles y cambio de estructuras.

No resulta sorprendente que el Magnificat haya proporcionado inspiración y fuerza a los cristianos de todas las generaciones. En nuestra época, los hombres y las mujeres que luchan contra la opresión política, la explotación económica y la discriminación social y racial lo emplean permanentemente. Crean en el poder del Espíritu, como María.



Una oración

Allí donde las familias están fracturadas
por conflictos domésticos
y los niños se ven obligados a recorrer las calles
para luchar por la supervivencia,

Donde se gastan más recursos
en armas y destrucción
se atiende menos a
la enfermedad y el hambre,

Ven Espíritu Santo
Sana nuestras heridas

¡Renueva toda la creación!
Cuando la adquisición de objetos
se ha convertido en una obsesión
y el valor del ser humano
se mide por sus pertenencias,

Cuando nuestro aire, árboles y mares
están asediados por la contaminación
y la codicia ciega y mercenaria
amenaza nuestro ambiente,

Ven Espíritu Santo
Sana nuestras heridas
¡Renueva toda nuestra creación!

Donde los países quedan divididos
por el comunalismo y el racismo
y se derrama sangre inocente
en actos de terrorismo cruel,

Donde la guerra letal
levanta a nación contra nación
y el holocausto nuclear
se yergue sobre nuestro horizonte,

Ven Espíritu Santo
Sana nuestras heridas
¡Renueva toda nuestra creación!

Cecil Rajendra, Malasia

La sorpresa se convierte en alegría

María va a visitar a su parienta mayor, Isabel, "la estéril" como quizá la llamaban con cierta sorna.

Las dos mujeres se encuentran y, por primera vez en el evangelio de



Lucas, el Espíritu Santo está presente. Hasta ahora, tuvimos dos referencias a la presencia del Espíritu en el futuro: el hijo de Zacarías “*será lleno del Espíritu Santo*” desde el momento de su nacimiento. “El Espíritu Santo *vendrá sobre ti*” se asegura a María. Pero cuando María llega a la casa de Zacarías, Isabel “*fue llena del Espíritu Santo*”.

Mientras acompañamos a María en su trayecto desde Nazaret hasta los montes de Judea, tendemos a imaginar a una mujer sorprendida y perturbada por el mensaje del ángel, por el hecho de su propio embarazo. Pero solamente hasta que llega a la casa de su prima. En ese momento la sorpresa preocupante de María se transforma en gozo, gozo que se manifiesta en un cántico.

Es uno de los antiguos cánticos de su pueblo. Ambas mujeres deben haberlos conocido de niñas. Pero repentinamente ha adquirido vida... en la presencia del Espíritu y en la certeza de que Dios hace “grandes cosas”. Dios, usando la disposición de ambas, crea y re-crea el reino en este mundo, porque el Espíritu que obra en ellas les permite decir: “Hágase conmigo conforme a tu palabra”.

En la época de Navidad, los niños de nuestras escuelas dominicales representan estas escenas del evangelio: la anunciación, la visitación, el establo, los pastores, los ángeles y los magos. Durante breves momentos los niños se convierten en primeras figuras, transpirando bajo largos mantos en el calor de los días de Navidad en el hemisferio Sur. Prestan sus voces y gestos a las mujeres y los hombres que Lucas nos presenta con tanta sobriedad. Se convierten en actores de una historia cuyo protagonista central es el Espíritu Santo –el Espíritu que, sobre el escenario de este mundo, transforma nuestra sorpresa en alegría toda vez que somos capaces de percibir lo que Dios está haciendo en nosotros.

Carlos Delmonte, Uruguay

¿Pero cuándo, Señor, y cómo?

El 1 de marzo de 1986 fui liberado de la prisión por el nuevo gobierno al mando de la Presidenta Aquino. Al igual que la mayoría de los presos políticos, me sentía feliz por estar del otro lado de las rejas. Sin embargo, no podía dejar de preocuparme por la libertad de la mayoría, no solamente con respecto a la dictadura, sino también a la pobreza y la injusticia.

A fin de expresar mis sentimientos ambiguos, me aferré a una imagen. “Me siento como si estuviera presenciando el nacimiento de un bebé prematuro. Llegó antes de lo esperado. Es más pequeño de lo que deseábamos. Pero es un bebé –deberíamos alegrarnos. Al mismo tiempo, debemos sentirnos preocupados –¿vivirá?”

De alguna manera, sin buscarlo conscientemente, el cántico de María me proporcionó cierta comprensión. “Quitó de los tronos a los poderosos, y

exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos". Sí, un poderoso dictador había sido destronado. ¿Pero se exaltará a los humildes? ¿O acaso el poderoso solitario será reemplazado por un comité de poderosos?

Algunos de nuestros muy ricos han sido echados, pero no vacíos. Se llevaron mucho con ellos, para agregar a lo mucho que habían sacado de las Filipinas varios años antes. Y muchos más ni siquiera han sentido la necesidad de irse. Cambiaron de lado y se quedaron. Bienaventurados aquellos que sienten hambre y sed de justicia. ¿Pero cuándo, Señor, y cómo?

Ed de la Torre, Filipinas

El cántico de María en profundidad

Los australianos fruncen el ceño si se les pide que hablen de Dios. Política, sí. Deporte, por supuesto. Pero no religión. La conversación sobre Dios, sospechan, es mera especulación. Genera discordia. Sus abstracciones no tienen ninguna relación con los asuntos urgentes de la vida. No hay forma más rápida de aguar una buena fiesta en la Playa Bondi que mencionar a la divinidad.

Pero las palabras de María no hablan sobre el Dios de la conversación trivial. No se trata de la cháchara aburrida de la muchedumbre bañada por el sol.

El Dios de María es un verbo, no un sustantivo abstracto. Este Dios actúa, sacude, sorprende, pone el mundo patas arriba, echa por tierra las expectativas facilistas de la humanidad, y rasga nuestra religiosidad también.

Este no es un Dios sobre el cual se puedan tejer abstracciones con una lata de cerveza en la mano en alguna playa de Sydney. Es un Dios a quien hay que alabar, con gratitud y gozo maravillado.

David Gill, Australia

La liberación inevitable

El cántico de alegría de María es una condena al régimen de Sudáfrica. Nosotros, que conformamos las masas oprimidas de este país, recibimos a través de sus palabras la seguridad de que la liberación es inevitable. Nos confirma que Dios se preocupa por nosotros. La historia nos dice que Dios esparce a los soberbios.

Las luchas que nuestro pueblo libra día a día nos enseñan que los pode-



rosos serán sacados de sus tronos y que "el pueblo *realmente* gobernará" según el espíritu de la Declaración de Libertad. Dios ha visto el sufrimiento de los obreros y los campesinos de nuestra comunidad. Dios ha visto cómo se deshumaniza y explota a la gente. Dios dará poder a quienes carecen de él en nuestra comunidad. El proceso ya ha comenzado. La brutalidad del régimen es una prueba de ello. La gente se ha dado cuenta de que la liberación vendrá a pesar de todo. Por lo tanto, se insertan en organizaciones estudiantiles, en sindicatos, en organizaciones civiles, en estructuras eclesióásticas relevantes, a fin de galvanizar esta fuerza masiva para lograr una Sudáfrica libre y justa.

El Magnificat es un mensaje de esperanza para el pueblo de Sudáfrica. Nos dice que el Dios de la historia aún está vivo. Dios está a cargo. Nuestro triunfo es el triunfo de Dios.

Bafana Khumalo, Sudáfrica

Llamada para llevar a Dios

En tanto mujer africana (monja), este texto me habla de una manera especial pues, como le sucede a María, Dios ha hecho grandes cosas conmigo. Me ha convocado de la nada a la vida, el amor, la salud y la renova-

ción. Como María, una mujer africana es exaltada, llamada para ser portadora de Dios, para dedicar todo mi ser al servicio del creador del universo... Repetir el Magnificat me conduce a una participación contemplativa. El paralelismo y el ritmo distintivos del cántico produce un esquema repetitivo, un ir para adelante y para atrás que profundiza mi experiencia. Me comprometo por entero en la experiencia de escuchar; exige una respuesta no sólo de mi mente sino de mis sentimientos y también de mi cuerpo. Me convoca a entrar en el texto con todo mi ser, tal como el ritmo de la música me invita a unirme a la danza... Como María, me convierto en la portadora de Dios a los pobres, los oprimidos –llevo las palabras de vida.

Rosemary Edet, Nigeria

María nos representa aquí

María nos representa aquí. La mujer centroamericana vive en la pobreza y la servidumbre. Hemos sido sometidas y marginadas de las estructuras de la sociedad. Vemos aquí a una mujer, semejante a nosotros en muchos sentidos, que es favorecida por Dios y elegida para transformar a la humanidad. Es así cómo el ejemplo de María nos permite desafiar los roles tradicionales que nos ha asignado la sociedad e iniciar una lucha para transformar la realidad actual plagada de injusticia y guerras.

Nos sentimos fortalecidas y nos animamos a enfrentar a los poderosos y fuertes y pedirles que nos devuelvan a nuestros hijos e hijas, a nuestros maridos y amigos que nos fueran quitados a la fuerza. Nos sentimos inspiradas para cambiar el mundo a fin de convertirlo en un lugar donde no haya más desapariciones forzadas y torturas crueles, donde se respeten nuestros derechos elementales, donde no haya discriminación por el color de nuestra piel, nuestra genealogía étnica o por nuestro sexo, edad o falta de poder adquisitivo. Obtenemos coraje de María y esperamos en el Espíritu.

Raquel Rodríguez, Costa Rica

Un momento de transformación en su vida

María era drogadicta. Después de su restablecimiento, participó en una mesa redonda en la televisión que analizaba el problema creciente de la droga. El programa presentó datos estadísticos, explicaciones sociológicas, informes policiales, enfoques legales, etc. Entre todas estas presentaciones académicas se destacó el testimonio sencillo de María.

María dijo: "Cuando ingresé por primera vez en la droga, mi vida no tenía sentido. Mi familia me daba todo lo que yo quería. Yo estaba en el centro y el mundo giraba a mi alrededor. De hecho era una muchacha

pobre, vacía. No tenía tiempo para una flor o un pájaro; no me preocupaba por los pobres o las víctimas de la injusticia. Mientras me sometía al tratamiento en una fundación, anhelaba volver a mis amigos de la cocaína. Después, cuando caminaba por el parque durante una tarde del mes de agosto, escuché cómo cantaban el Magnificat en la capilla de la fundación. Ese fue el momento de la transformación de mi vida. Nuestra Señora Theotokos me habló a través de ese cántico. Me invitó a comprometerme con su hijo, nuestro Señor, para hallar sentido y amor en mi vida”.

Cada tarde, durante los 13 primeros días de agosto, hay un servicio especial para Theotokos en nuestras iglesias. María debe haber escuchado el Magnificat cantado en uno de esos cultos. Los expertos en toxicomanía escucharon su testimonio con cierta simpatía irónica.

Dimitra Koukoura, Grecia



Temas para discutir

Hemos escuchado de qué maneras diferentes el cántico de María ha hablado a los cristianos de distintas partes del mundo. Quizá deberíamos comenzar por compartir con otros aquellos aspectos del texto que nos hablan de modo más significativo. Las siguientes preguntas nos pueden ayudar a continuar con el análisis del pasaje.

1. Un cristiano de Nigeria escribe que “María es el prototipo del pueblo de Dios renovado; sólo los redimidos pueden cantar como ella”. ¿Está usted de acuerdo? ¿Por qué cree que María fue elegida por Dios? ¿Quiénes son los “portadores de Dios” hoy?
2. El comentario de un argentino a este texto dice que es un desafío a “aquellos que creen que el mundo del Espíritu no se cruza con los mundos del mercado, el campo de batalla o la arena política... Me recuerda el extraño hecho de que en el momento culminante de la llamada ‘guerra sucia’ en la Argentina, cuando la Junta Militar se ocupaba de cometer actos clandestinos de violencia contra la población civil, esos mismos gobernantes declararon que a partir de ese momento era un crimen contra el Estado leer o cantar el Magnificat”.

¿Cuáles son las implicaciones sociales y políticas de creer en la obra renovadora del Espíritu dentro de su propia comunidad o país?
3. ¿Cuál es su percepción de una iglesia renovada, una comunidad renovada? ¿Qué se puede hacer para activar su percepción? ¿Qué papel imagina que le toca desempeñar a usted en ese proceso?

*Oh Dios, Espíritu vivificador,
Espíritu de curación y consuelo,
de integridad y verdad,
creemos y confiamos en ti.
Espíritu de alas cálidas, que sobrevuelas la creación,
viento fuerte y fuego pentecostal,
nos comprometemos a trabajar contigo
y a renovar nuestro mundo. Amén.*

NOTAS

ESTUDIO BIBLICO 3



Dador de Vida — ¡Sostén tu creación!

*Te alabamos, Espíritu Santo, nuestro Intercesor y Consolador,
Ayúdanos a afirmar la vida
en medio de la muerte,
apoyándonos cuando enfrentamos al poder de la destrucción,
urgiéndonos a convertir las espadas en arados
y las lanzas en podadoras;
para que lobos y corderos
vivan juntos en paz,
para que la vida sea celebrada, y
se restaure la creación
como la esfera de los vivos.
Espíritu Santo, te alabamos;
ayúdanos a afirmar la vida*

Romanos 8:1-27

Juan 3:1-8

Génesis 1:1 -2:4a

1 En el principio creó Dios los cielos y la tierra. ² Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo; y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

³ Y dijo Dios: Sea la luz, y fue la luz. ⁴ Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. ⁵ Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.

⁶ Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. ⁷ E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. ⁸ Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo.

⁹ Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. ¹⁰ Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno. ¹¹ Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en

él, sobre la tierra. Y fue así. ¹² Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno. ¹³ Y fue la tarde y la mañana el día tercero.

¹⁴ Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, ¹⁵ y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. ¹⁶ E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas. ¹⁷ Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, ¹⁸ y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. ¹⁹ Y fue la tarde y la mañana el día cuarto.

²⁰ Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. ²¹ Y creó

Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno: ²² Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra. ²³ Y fue la tarde y la mañana el día quinto.

²⁴ Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así. ²⁵ E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

²⁶ Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. ²⁷ Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. ²⁸ Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. ²⁹ Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer. ³⁰ Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda plan-

ta verde les será para comer. Y fue así. ³¹ Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

2 Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. ² Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda obra que hizo. ³ Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.

⁴ Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos, ⁵ y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra, ⁶ sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra. ⁷ Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. ⁸ Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. ⁹ Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; y también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

¹⁰ Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos. ¹¹ El nombre del uno era Písón; éste es el que

La Biblia comienza con dos relatos distintos de la creación (véase 2: 4b-25).

El primero de ellos, sobre el cual nos concentramos en este estudio, nos habla de la creación del universo. Su afirmación principal dice que Dios creó todas las cosas, dando forma a lo sin forma y llevando orden al caos.

Esto significa que no debemos atribuir poder divino a ninguna cosa del mundo creado. No se puede considerar divinas a las luces mayores ni a las menores del cielo, ni a los árboles o animales de la tierra "según su género". Ni siquiera al ser humano creado a imagen y semejanza de Dios, con quien Dios mantiene una relación especial y a quien se adjudica la responsabilidad de cuidar y conservar la tierra.

"En el principio, Dios..." De inmediato nos vienen a la memoria los versículos conocidos con los cuales el autor del cuarto evangelio inicia la historia de la vida y obra de Jesús: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho" (Juan 1:1-3). Y algunos versos más adelante, la osada afirmación

de que el Verbo "fue hecho carne, y habitó entre nosotros, lleno de gracia y de verdad" (v 14).

En el pasaje de Génesis que estamos estudiando, hay una afirmación semejante acerca del papel del Espíritu de Dios en la creación. Los cielos y la tierra fueron creados. "La tierra era algo caótico y vacío, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas" (BJ). Como un ave que aletea sobre sus crías.

Tanto en hebreo cuanto en griego la palabra que designa "espíritu" suele significar "viento" o "aliento". En el uso bíblico, espíritu también puede referirse al aliento de vida; cuando desaparece, la vida se extingue (Sal 146:4; véase Job 33:4). Si se lo aplica a Dios, el espíritu es el poder dador de vida. La creación misma, según la Biblia, es el acto mediante el cual Dios convoca a la existencia a toda la realidad. Es mediante el Espíritu, como lo es mediante Jesucristo, el Verbo y la Sabiduría de Dios, que se da la creación. Y es el Espíritu quien sostiene la creación –todo lo que Dios convoca a la existencia.

La fe de Israel insistía en el carácter histórico de la existencia humana. Yavé es el Señor de la historia y la comunidad se comprendía a sí misma como el pueblo de Dios. Los relatos de la creación del Génesis surgen a partir de esta auto-comprensión de Israel. Están formados por elementos extraídos de las mitologías de las religiones locales, pero se los presenta como una historia. Se los ve como definiendo la identidad de Israel como el pueblo de Dios. En dicha auto-comprensión, el Señor de la historia también es el Dios de toda la creación.

Con el correr del tiempo, la doctrina de la creación se convirtió en un elemento fundamental de la fe judía. Para nosotros, en tanto cristianos, siempre ha sido un artículo de fe. Confesamos, en las palabras del Credo Niceno: "Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles e invisibles".

Hay otro enfoque de la creación en la Biblia que es doxológico antes que histórico. En el libro de Job y en varios salmos hay pasajes en los cuales la creación toda canta loas a Dios (véase, por ejemplo, Salmos 19 y 104). Esta tradición sapiencial proyecta una visión de la creación más armoniosa que puede servir para corregir el enfoque histórico más centrado alrededor de lo humano.

Puesto que Israel concebía a la creación como un evento histórico, el primero "de los grandes actos de Dios", se la incorpora en la alianza que ha sellado Dios con su pueblo. En ese sentido, también es el primer acto salvador de Dios (Sal 74:12-17). La creación, entonces, tiene una dimensión soteriológica o redentora. Y, en la medida en que el plan de Dios para la salvación se cumple a lo largo de un proceso continuo de re-creación, la redención misma posee una dimensión creadora.

El Nuevo Testamento concibe la obra redentora de Jesucristo como una "nueva creación" y el Espíritu de Dios, ahora claramente identificado como Espíritu Santo, es el agente de toda re-creación.

Si tenemos en cuenta la época cuando se escribió el evangelio de Juan (probablemente alrededor del año 90 d.C.) es muy posible que el pasaje que estudiamos refleje la creencia en la regeneración o el renacimiento asociados con el bautismo. Tal regeneración sucede a través del Espíritu cuyo operar está más allá de la comprensión humana. Aquellos que nacen del agua y del Espíritu se convierten en parte integral de la obra redentora de Dios en la historia gestada por el Espíritu. Son parte de la "nueva creación"; también son agentes de la "nueva creación".

En Romanos 8, Pablo ya había llevado mucho más lejos esta idea de que la redención ofrecida en Cristo es un acto creador de Dios. Pablo la aplica a la totalidad del orden creado. La "nueva creación" se ha convertido en una realidad en Cristo. Nosotros mismos formamos parte de ella. Pero su realización total yace en el futuro; y entonces abarcará a todas las cosas y todas las personas.

El acto creador original de Dios trajo a toda la creación a la existencia. Sin embargo, el pecado humano nos aliena de la creación y amenaza destruirla. Ahora la creación toda espera con ansias ser liberada por el poder del Espíritu. Nosotros, que hemos sido salvados por la vida, la muerte y la resurrección de Cristo y que recibimos los primeros frutos del Espíritu debemos comprometernos con el Espíritu en esta obra continua de re-creación.

El mensaje para nosotros es idéntico al del relato de la creación en Génesis. A los seres humanos se les concede la responsabilidad de ordenar y conservar correctamente lo que hizo Dios. Se nos nombra mayordomos de la tierra. Debemos trabajar para sostener los dones de la creación. Somos llamados a una asociación comprometida con el Espíritu en la obra de recreación de nuestro mundo.

¿Pero cómo? Los siguientes comentarios y testimonios pueden ayudarnos cuando intentamos responder a esa pregunta.



Amarnos los unos a los otros y al jardín

"A fin de amarnos los unos a los otros,
Debemos amar el jardín.
A fin de amar el jardín,
Debemos amarnos los unos a los otros."
(Iglesia Unida de Canadá, 1977)

Era importante prestar atención a las señales del camino mientras conducía. La comunidad era tan pequeña que resultaba fácil pasar de largo. Desde la ruta parecía ser sólo una estación de servicio y un restaurante, pero era la mitad del camino y un buen lugar para hacer una pausa. De repente vi la señal que decía: "Ese era el Río English", frené de inmediato y me dirigí a un estacionamiento. Tiempo para descansar y comer pescado fresco.

Ya no paro más allí. Detrás de la estación de servicio y el restaurante había un amplio y hermoso río que recibía las aguas de muchos de los lagos de la parte norte de Ontario en esa zona de Canadá. Los ríos y lagos tenían abundantes peces y era uno de los principales centros de pesca para los turistas norteamericanos que contrataban guías locales en sus viajes. Los peces del sistema también mantenían a las tribus indígenas cuyas reservas bordeaban lagos y arroyos.



Un aserradero que fabricaba pulpa y papel ubicado aguas arriba envenenó el curso de agua con desechos químicos y destruyó la población nativa enferma e indiferente con veneno de mercurio que se hallaba en los peces. Para los turistas, fue una pérdida de diversión. Para los nativos, fue la pérdida de la vista, las piernas o la vida. Una comisión investigadora se dio el nombre de "Frontera norte, hogar norte", pues la frontera de la humanidad *consiste* en conservar el hogar.

La población nativa de Canadá, antes de ingresar en la casilla para las ceremonias de purificación, ofrece una oración para "todos los parientes". Con ello, significan toda su familia directa, todos los seres humanos, todos los animales y las sustancias no-animales, cada insecto o roca, la totalidad de la creación. Nos enseñan a amarnos unos a otros y a amar el jardín. Si no lo hacemos, pereceremos.

Lois Wilson, Canadá

Un testimonio de Brasil

"A terra é de todos, disse Deus a Adão
Toma e cultiva, tira dela o teu pão."
(La tierra es de todos, dice Dios a Adán
Tómala y cultivala, saca de ella tu pan.)

Ese era el lema a comienzos de la década de los ochenta. Los doce millones de granjeros y campesinos sin tierra de Brasil estaban dispersos, carecían de conciencia u organización. Migraban para obtener trabajos mal pagos; a su paso veían grandes extensiones de tierra que, en su mayoría, estaba sin cultivar. Pero el Espíritu de Dios los movía. Formaron grupos, iniciaron organizaciones locales y más tarde un movimiento nacional poderoso. La luz se separó de las tinieblas cuando comprendieron que las autoridades eran instrumentos de los terratenientes y la clase dominante. Decidieron ocupar las tierras vacías. Experimentaron Emanuel: Dios con nosotros en la comunidad. Trabajaron la tierra y la tierra produjo plantas que dieron semillas y frutos. Lo que producían era para su subsistencia, no para exportar. Durante un día de peregrinación por el sur, más de 20.000 personas sin tierra distribuyeron semillas de Araucaria para reforestación. Lo que las grandes compañías madereras habían destruido, sería restituido por los pequeños.

No obstante, miles de ellos todavía viven en campamentos a lo largo del camino, mantienen viva la lucha en pos de la reforma agraria. Pero se liberará más tierra de la explotación. Y Dios bendice a hombres, mujeres y niños, creados según la imagen divina, mientras comparten y trabajan la tierra en una comunidad generosa.

Werner Fuchs, Brasil

Desde un contexto hindú

El relato de la creación en Génesis 1 me recuerda el Himno de la Creación en el décimo libro del Rig Veda, el más antiguo de los escritos hindúes.

El himno védico también habla del "principio" como envuelto en tinieblas. No había nada excepto las aguas indiferenciadas (caóticas) y el vacío: "Entonces no había ni lo no-existente ni lo existente; no había aire ni el cielo que está más allá. Entonces no había ni muerte ni inmortalidad. No era ni la luminaria de la noche ni la del día (luna o sol)."

A diferencia de otros mitos hindúes que atribuyen la iniciativa creadora a Dios, el poema védico concluye con una pregunta que también responde en parte: "¿Quién declarará aquí cómo se produjo? ¿Quién sabe de dónde surgió esta creación? Aquel que está en el cielo superior es quien lo supervisa, él solo sabe". El himno del Rig-Veda manifiesta una honestidad refrescante. ¡Solo Dios sabe de dónde viene el universo y cómo fue establecido!

El autor de Génesis 1 se enfrenta con el mismo misterio de un universo cuyo origen supera la comprensión humana. Sus pensamientos se mueven en otra dirección: "En el principio", dice, "creó Dios los cielos y la tierra". Toda la fe, la vida y la historia judías, igual que la de los cristianos que heredan esta confesión, se basa sobre esta osada afirmación. Eliminemos la convicción de que Dios creó el mundo, lo ama y está comprometido en su historia, y ninguna otra cosa tendrá el menor sentido en el judaísmo y el cristianismo. Todo lo demás en la Biblia se funda sobre esta sencilla confesión: "De Yavé es la tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan..."

¿Acaso la crisis de fe de nuestro tiempo no es, en última instancia, una crisis de fe acerca de la creación? Trátese de la crisis ecológica, los asuntos de la justicia económica y la paz o el espectro aterrador de un desastre nuclear, en último análisis todo esto gira en torno a lo que creemos sobre la creación –y a quién le pertenece. "En el principio Dios" y "al final Dios" son los dos pilares de la fe. En el medio está la creación y el despliegue de la vida humana en la historia –sostenida por el poder del Espíritu.

S. Jeyaraj, India

La importancia del principio en nuestra época

Nuestras convicciones sobre "el principio" tienen consecuencias importantes para nuestra vida aquí y ahora. En mi país, por ejemplo, con por lo menos siete grupos étnicos prominentes, cada uno con su propio relato sobre "el principio", ¿cómo nos relacionamos unos con otros? ¿Y cómo nos relacionamos con el relato del Génesis?

El relato del pueblo karen se basa en gran parte sobre un enfoque moral. Los espíritus superiores cometieron errores y se los descendió a ser seres humanos. Como aprendieron la lección, los seres humanos conceden mucha importancia ahora a la conducta moral o las relaciones correctas dentro de la comunidad. Según los burma, que siguen una tradición india, el Monte Meru es el lugar donde comenzó todo. En razón de su conexión con el Monte Meru, los burma también están en el centro: se trata de una comprensión peculiar del principio que conduce a la auto-afirmación. Todo esto ha tenido sus efectos sobre la historia de Burma. La pregunta es: ¿cómo vivimos juntos y construimos un futuro común? ¡Uno quisiera que hubiera una sola historia de la creación, con el creador y lo creado!

Sann Sann Myint, Burma

Nuestras islas fueron creadas por Dios

Cada isla-estado del Pacífico tiene su propio relato de la creación. Kiribati también lo tiene. El creador se llama Nareau. ¿Es el Dios-creador del relato del Génesis?

Los detalles difieren, pero ambas historias coinciden en afirmar que todo lo que vemos a nuestro alrededor fue creado por Alguien (el Génesis lo llama Dios, un término general; Kiribati también lo llama "Dios", pero nosotros le damos un nombre específico).

Si nos referimos al mismo Dios en estos relatos, entonces nuestras islas también tienen su origen en Dios. ¡Qué hermoso es observar la belleza de la creación a nuestro alrededor! Aquí hay paz y armonía, pero, ay, también existen las tinieblas. Nuestras islas están amenazadas por fuerzas perversas, internas y externas. La ciencia y la tecnología modernas no pueden ayudar. Ellas también se han convertido en agentes de las tinieblas sin saberlo. Y si lo saben, están dispuestas a servir a la ambición y el poder humanos.

¿Pero quién controla nuestras vidas y toda la naturaleza, y a quién atribuiremos el honor, el poder y la fuerza? Dios es quien crea y sostiene, el Poderoso que crea la luz de las tinieblas. Las islas no deben rendir cuentas a nadie más que a Dios, Creador y esperanza de todas las cosas.

Baiteke Nabetari, Kiribati

Madre Maíz: un relato de los indios norteamericanos

Para las tribus con intereses hortícolas, las historias que relatan los orígenes de la agricultura adquieren una importancia tremenda. El punto más importante es que estas historias muestran la relación entre la tierra, la comida, el pueblo y los antepasados que están enterrados en la



tierra, la comida, el pueblo y los antepasados que están enterrados en la tierra. El relato de la Madre Maíz, por ejemplo, es mucho más que una historia interesante pero fantasiosa de un pueblo sencillo que busca explicaciones simples sobre el mundo. Por el contrario, se trata de un relato complejo que permite establecer los fundamentos para un todo cosmológico coherente. En ese sentido, se trata de un relato teológico.

Ahora el pueblo crecía y se hacía numeroso. Vivían de la caza y cuanto más gente había, menos presas encontraban. Las estaban eliminando y a medida que disminuían los animales, el hambre assolaba al pueblo. Y la Madre Primera se compadeció de ellos.

Los pequeños se acercaron a la Madre Primera y le dijeron: "Tenemos hambre. Aliméntanos". Pero ella no tenía nada para darles y lloró. Les dijo: "Sed pacientes. Yo haré comida. Entonces sus pequeños estómagos estarán llenos". Pero siguió llorando.

Su marido le preguntó: "¿Cómo puedo hacerte sonreír? ¿Cómo puedo hacerte feliz?"

"Hay una sola cosa que detendrá mis lágrimas".

"¿Qué es? preguntó su marido.

"Es esto: debes matarme".

"Jamás podría hacer eso".

"Debes hacerlo, o seguiré llorando y gimiendo para siempre".

Entonces el marido viajó muy lejos, hasta el confín de la tierra, al norte fue para preguntar al Gran Instructor, su tío Kloskurbeh, qué debía hacer.

“Debes hacer lo que ella quiere. Debes matarla”, dijo Kloskurbeh. Entonces el joven regresó a su hogar y ahora fue él quien lloró. Pero la Madre Primera dijo: “Mañana después del mediodía, debes hacerlo. Después de matarme, deja que dos de nuestros hijos me agarren del cabello y arrastren mi cuerpo sobre aquel pedazo de tierra vacío. Que me arrastren una y otra vez, una y otra vez, sobre cada rincón de ese terreno, hasta que mi carne se haya separado de mi cuerpo. Después toma mis huesos, júntalos, y entiérralos en el medio de este claro. Luego aléjate del lugar”.

Sonrió y dijo: *“Espera siete lunas y luego regresa y encontrarás mi carne allí, carne entregada por amor, y los nutrirá y fortalecerá siempre”.*

Y así se hizo. El marido mató a su mujer y sus hijos, orando, arrastraron su cuerpo una y otra vez como ella había ordenado, hasta que la carne cubrió toda la tierra. Luego juntaron sus huesos y los enterraron en el centro. Llorando amargamente, se fueron.

Cuando el marido y sus hijos y los hijos de sus hijos regresaron al lugar después de siete lunas, encontraron la tierra cubierta por plantas altas, verdes, enruladas. La fruta de las plantas —el maíz— era la carne de la Madre Primera, entregada para que su pueblo pudiera vivir y fructificar. Y compartieron la carne de la Madre Primera y la encontraron de una dulzura indescriptible. Siguiendo sus instrucciones, no la comieron toda sino que pusieron muchos frutos en la tierra una vez más. Así, su carne y su espíritu se renuevan cada siete meses, generación tras generación.

George E. Tinker, EE.UU.



Temas para discutir

1. La mayoría de las religiones tienen sus propios relatos de la creación. Si usted conoce alguno, compártalo con el grupo. ¿Cuáles son, según su punto de vista, los temas que se destacan en la historia bíblica de la creación?
 2. Se suele afirmar que la tradición bíblica, que aparentemente ubica al ser humano aparte y por encima de la creación, es la mayor responsable por nuestra crisis ecológica actual. ¿Está usted de acuerdo?
 3. Nosotros afirmamos que Dios creó todas las cosas. ¿Cuáles son las implicaciones de tal afirmación (a) con respecto a la forma en la cual nos relacionamos unos con otros en tanto individuos y (b) con respecto a nuestra relación con el sector no-humano de la creación?
-

*Oh Gran Espíritu,
cuyo aliento da vida al mundo,
y cuya voz se escucha en la brisa suave:
Necesitamos tu poder y tu sabiduría.
Haz que caminemos en la belleza. Concédenos ojos
para contemplar siempre el rojo y el púrpura del atardecer.
Haznos sabios para comprender
tus enseñanzas.
Ayúdanos a aprender las lecciones que has ocultado
detrás de cada hoja y cada piedra.
Haz que siempre estemos dispuestos para ir hacia ti
con las manos limpias y los ojos claros,
de modo que cuando la vida se apague, como se apaga el sol,
nuestros espíritus puedan llegar a ti sin vergüenza. Amén.*

ESTUDIO BIBLICO 4



Espíritu de Verdad — ¡Libéranos!

C: El viento del Espíritu nos desafía a cambiar:

P: Danos valentía para responder, oh Dios.

C: El fuego del Espíritu nos convoca

a apasionarnos por el reino:

P: Enciédenos y concédenos energía, oh Dios.

C: El aliento del Espíritu nos ofrece vida nueva:

P: Concédenos poder recibir y vivir el Evangelio en el mundo.

*C: En un mundo donde hay necesidad y opresión,
violencia y alienación*

P: Haz que podamos llevar vida y amor, oh Dios.

C: En un mundo donde existe el racismo,

el odio y la división

P: Haz que podamos llevar la unidad y la comunidad, oh Dios.

C: En un mundo donde hay sin sentido

y vacuidad:

P: Haz que podamos aportar propósito y esperanza, oh Dios.

C: Condúcenos, Espíritu de Dios,

en gozo y fe,

en verdad y libertad:

P: Por caminos conocidos y desconocidos, haz que podamos seguirte.

Amén.

Gálatas 5:1-13, 25
Juan 15:26, 27; 16: 4b-15

Isaías 61:1-4

²¹ Y tu pueblo, todos ellos serán justos,
para siempre heredarán la tierra;
renuevos de mi plantío, obra de mis manos,
para glorificarme.

²² El pequeño vendrá a ser mil,
el menor, un pueblo fuerte.

Yo Jehová,

a su tiempo haré que esto sea cumplido
pronto.

61 El Espíritu de Jehová el Señor está
sobre mí,

porque me ungió Jehová, me ha
enviado

a predicar buenas nuevas a los abatidos,
a vendar a los quebrantados de corazón,
a publicar libertad a los cautivos,
y a los presos apertura de la cárcel;

² a proclamar el año de la buena voluntad de
Jehová,

y el día de venganza del Dios nuestro;
a consolar a todos los enlutados;

³ a ordenar a que los afligidos de Sión
se les dé gloria en lugar de ceniza,
óleo de gozo en lugar de luto,
manto de alegría en lugar del espíritu
angustiado;

y serán llamados árboles de justicia,
plantío de Jehová, para gloria suya.

⁴ Reedificarán las ruinas antiguas,
y levantarán los asolamientos primeros,
y restaurarán las ciudades arruinadas,
los escombros de muchas generaciones.

⁵ Y extranjeros apacentarán vuestras ovejas,
y los extraños serán vuestros labradores
y vuestros viñadores.

⁶ Y vosotros seréis llamados sacerdotes de
Jehová,

ministros de nuestro Dios seréis llamados;
comeréis las riquezas de las naciones,
y con su gloria seréis sublimes.

⁷ En lugar de vuestra doble confusión y de vue

La pregunta que hizo Pilato a Jesús, "¿Qué es la verdad?", es más conocida que la afirmación que la provocó: "Yo para esto he nacido", Jesús dijo a Pilato, "y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad" (Juan 18:37, 38). A aquellos que creían en él, Jesús dijo: "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8:31,32).

Quizá Pilato era cínico y su pregunta no fue sino retórica. Pero no se la puede dejar de lado como irrelevante. Se trata de una pregunta fundamental, filósofos y científicos han tratado de encontrar una respuesta durante siglos. Sin mucho éxito.

Para nosotros, en tanto cristianos, la respuesta a tal pregunta es sencilla, a pesar de que sus implicaciones no lo son. Conocer la verdad, para nosotros, es permanecer en el amor de Jesús tal como él permanece en el amor de su Padre y amarnos unos a otros como él nos ama (Juan 15:10-12). Solamente el Espíritu de Dios puede guiarnos a tal experiencia de la verdad de la cual dan testimonio la iglesia y la tradición.

En el texto de San Juan leemos que el Espíritu de la verdad nos revelará la verdad sobre Dios, sobre el mismo Jesús y sobre el mundo.

El Espíritu "convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio" (16:18). Como Consolador o Intercesor el Espíritu discutirá, expondrá y

juzgará, permitiéndonos identificar las fuerzas que nos mantienen cautivos.

La epístola de Pablo a los gálatas es una defensa apasionada de la libertad que tenemos en Jesucristo. En el pasaje que analizamos, Pablo se detiene en la paradoja que significa el hecho de que sólo se puede hallar auténtica libertad en el servicio lleno de amor. Su tesis es que el Espíritu nos libera para servir.

Pablo es plenamente consciente de los poderes que esclavizan a las personas (Gá 4:3; Ef 6:12). En este momento, los cristianos de Galacia se sienten tentados a alejarse de la fe que los había liberado. Prefieren confiar en sus propias obras antes que en su fe en el Señor crucificado y resucitado. El Espíritu los había conducido a la verdad y esa verdad los había hecho libres; ahora bien, insiste Pablo, si vivimos por el Espíritu, también debemos andar por el Espíritu.

La libertad a la cual nos conduce el Espíritu Santo es personal y social a la vez. Somos renovados como individuos para que, al producir los frutos del Espíritu, podamos ser recreados como comunidades y naciones. Pablo exhorta a los cristianos de Galacia a que no se rindan a los deseos de la naturaleza humana sino que se mantengan firmes en la libertad en Cristo, que sean obedientes a la verdad y que marchen por el Espíritu — todo lo cual resulta posible por el poder del Espíritu.

El pasaje que tenemos entre manos ahora —y sobre el cual nos concentramos en este estudio— resulta de especial relevancia para los cristianos de todo el mundo. Jesús inició su ministerio terrenal leyendo en público los primeros versículos de **Isaías 61**. Recordemos el contexto.

Después de su bautismo, cuando estaba orando, “descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma” (**Lucas 3:22**). Volvió del Jordán “lleno del Espíritu Santo” y fue “llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado por el diablo” (**4:1,2**). “En el poder del Espíritu” regresa a Galilea. El día sábado, en la sinagoga de Nazaret, lee estos versículos —y luego anuncia: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (**4:18-21**).

Es una clara indicación de la concepción de Jesús sobre su propio ministerio. No resulta sorprendente que se suela hablar del pasaje como el manifiesto de Nazaret. Se relaciona con el antiguo mensaje profético de las buenas nuevas sobre la era nueva que se acerca, del momento cuando se cumplirá la voluntad de Dios sobre la tierra. Ese momento, creen con convicción los antiguos cristianos como Lucas, es **ahora**.

Es posible que los últimos once capítulos de Isaías hayan sido escritos después del periodo difícil y desgarrador del exilio babilónico. Los exiliados están de nuevo en su propia tierra, pero su situación no ha mejorado.

En algunos aspectos, se ha deteriorado. Los pobres se están haciendo más pobres y su número aumenta. La injusticia reina sin límites. La libertad con la cual soñaban no se ha efectivizado. Sólo han cambiado una esclavitud externa por una atadura interna más insidiosa aún. No hay señales del Mesías ansiado. La Ciudad Santa todavía está en ruinas. Crece la frustración y, entre los acaudalados, aumenta la secularización.

Ese es el contexto social en el cual el autor de este capítulo presenta una osada descripción profética de “el año de la buena voluntad de Yavé”. Dirigiéndose a un medio marcado por una crisis de fe y de esperanza, el profeta, inspirado por el Espíritu de Dios, anuncia un mensaje de liberación total que se alcanzará mediante un proceso de libertad y restauración.

La liberación del pueblo es un tema bíblico fundamental. El Exodo y el regreso del exilio en Babilonia fueron hitos de la historia israelita y se han convertido en paradigmas de la liberación. En el Nuevo Testamento, Jesús se presenta como Aquel que nos libera de la esclavitud del pecado y el sufrimiento. El es el Cristo, el Ungido por el Espíritu; también es el “siervo” de Dios cuyos oídos están abiertos a Dios y que se identifica con su pueblo. Juzga y salva a la vez. Proclama “el año de la buena voluntad de Yavé, y el día de venganza del Dios nuestro” —el año porque Dios es paciente, el día porque Dios es justo.

El año recuerda el año del jubileo de **Levítico 25**, cada cincuenta años cuando la tierra debía volver a sus dueños originales. Bajo su efecto, quedaban liberados todos los esclavos y perdonadas todas las deudas. Es una medida que evita la desheredad permanente, la dependencia continua y la pobreza perpetua. Es una garantía de transformación social periódica.

Esa transformación anhelada, no periódica sino permanente en este caso, es lo que anuncia Jesús cuando comienza con la afirmación: “el Espíritu del Señor está sobre mí”. Nuestro papel como pueblo cristiano y como iglesias cristianas consiste en servir de instrumentos de esa transformación. Por eso oramos: “Espíritu de Verdad — ¡Libéranos!”



Promesa y juicio

Cuando Jesús leía las Escrituras (Lucas 4:16-22) quienes estaban en la sinagoga se sentían felices al escuchar los versículos conocidos. Pero se sorprendieron cuando Jesús dijo: “Hoy se ha cumplido esta Escritura” (Lucas 4:21)

Jesús había llevado el texto de Isaías hasta sus límites extremos, había hecho realidad sus palabras, subrayando la preocupación especial de Dios por los pobres y marginados. Jesús lo convirtió en algo radicalmente contemporáneo. Sin embargo, en la sinagoga la sensación de sorpresa se convirtió muy pronto en enojo. Esto era escandaloso, blasfemo. ¡Querían deshacerse de él!

Este texto no es solamente una promesa sino también un juicio, no sólo una afirmación de los pobres, sino también una invitación a los pobres para establecer la justicia, reconstruir lugares, ciudades, generaciones –y la historia. Es la Buena Nueva, y es un juicio.

Nancy Pereira, Brasil

Un llamado a la esperanza y a la humildad

“El Señor soberano me ha llenado con su Espíritu”. ¿Quién osa hacer tal afirmación? Solamente alguien que es consciente de haber sido enviado con una misión especial dentro de un contexto específico. Únicamente Jesús de Nazaret hace suya esta afirmación profética.

“El Señor Soberano me ha llenado con su Espíritu”. Está sobre mí; ha tomado posesión de mí; no puedo eludirlo. El no me pertenece, pero yo le pertenezco. Me ve, me acompaña; soy importante para él, me toma en serio. ¿Es esto realmente lo que creemos? ¿Es esta la seguridad que nos motiva? ¿Vivimos con esta certeza?

El autor de este texto, quizás un exiliado que ha regresado a su tierra, encuentra desilusión por doquier. Hay poco entusiasmo. La construcción del templo se demora. La historia de la salvación parece fallar. En términos humanos, se trata de una época de desesperanza. Pero frente a esta realidad, a la luz de hechos flagrantes, el profeta se pone de pie y dice: “El Señor Soberano me ha llenado con su Espíritu”. ¡No hablo en nombre propio, no trato de imponerme, pero estoy convencido de que lo que sucede ahora no es la última palabra! Dios restablecerá a los humildes, Dios consolará a los desconsolados, Dios liberará a los cautivos. Las ruinas serán reconstruidas, se quitarán los escombros, la ciudad desierta será habitada. Nos espera un futuro nuevo, y una vida más plena.

Jesús inició su ministerio con esta convicción, manifestando la presencia de Dios entre los hombres y las mujeres. Es por eso que siempre fue y siempre será “buenas nuevas” para la gente. Puesto que saben esto, los creyentes hoy, al menos en Occidente, no deberían lamentar el estado de la iglesia sino depositar su confianza en el Espíritu de fortaleza y renovación, de creatividad y cambio. Sí, se nos invita a entrar en las ruinas de nuestras vidas y nuestras iglesias y vivir en ellas en la convicción de que el Espíritu del Señor Dios está sobre nosotros, que el Espíritu vive en



nosotros y en el mundo. Esto nos mantendrá humildes, y al mismo tiempo, nos llenará de esperanza.

Michel Hoeffel, Francia

Una aldea bautizada

El año 1985 fue el año de la "buena voluntad del Señor" para la aldea Liuliu en la Isla Choiseul de las Islas Salomón. Desde septiembre de 1985, la aldea Liuliu se llama Loimuni.

Durante 38 años los habitantes de la aldea Liuliu no habían sido libres. Durante esos años habían vivido bajo el cautiverio de las genealogías humanas, heridos y lastimados por el individualismo, influidos por el capitalismo, ennegrecidos por el desarrollo económico, oprimidos por el legalismo. ¡No eran sino cuidadores de la forma externa de la religión!

Durante el fin de semana del 27-30 de septiembre de 1985 me invitaron a dirigir una reunión centrada en la aldea (ahora alguna de nuestra gente llama a este tipo de reuniones "colegios teológicos en aldeas movilizadas"). El tema de nuestro estudio bíblico era "Curación y vida compartida en comunidad".

El domingo 20 de septiembre de 1985, alrededor de las 8 de la mañana

comencé a sentir la presencia del Espíritu. A las 10 de la mañana prediqué sobre el tema: "Dejad que Dios os transforme", basado sobre Romanos 12:1-2. El mensaje era muy sencillo pero muy poderoso: el anuncio del mensaje sobre el poder transformador del Señor. Al final de mi sermón, hice un llamado. La mayoría de la gente estaba de pie: no se movían hacia el frente donde yo estaba parado, sino hacia sus vecinos y enemigos, se abrazaban. ¡Estaban llorando! No se escuchaba sino llanto y cánticos.

Su jefe número uno lloraba y decía: "No corte y deje los muñones del árbol de nuestra comunidad dividida y quebrada, arránquelo antes de dejarnos". De manera que trabajamos duro durante más de un día y una noche y aclaramos una cantidad de cosas. Desde ese momento descubrí que cuando la justicia exige *pruebas* y nuestras costumbres tradicionales buscan *compensación*, nuestro Padre amante y perdonador busca que se nos *rompa el corazón*. El corazón es el meollo de cualquier problema. Si no se permite que el Espíritu de Dios irrumpa en nuestros corazones, nuestra religión carece de todo valor.

La Aldea Liuliu fue bautizada el 29 de septiembre de 1985. Recibió un nombre nuevo Loimuni: Lo — Love (Amor); Im — Immanuel (Emanuel); Uni — Unity (Unidad).

Leslie Boseto, Islas Salomón



Temas para discutir

1. Al enfrentar situaciones de tiranía y opresión, tendemos a desalentarnos y perder las esperanzas. ¿Cuál es el mensaje que recibimos aquí? ¿Qué significa, dentro de nuestra comunidad local, permitir que el Espíritu de la verdad nos libere?
2. Hemos insistido en la dimensión social de la oración que conforma el tema de nuestro estudio. Hemos afirmado que somos liberados para servir. ¿Dónde y cómo hemos de dar testimonio de nuestra libertad en el Espíritu en actos específicos de servicio?
3. ¿Tenemos experiencias propias de la obra liberadora del Espíritu que podamos compartir? ¿Conocemos personas que, conducidas por el Espíritu de la verdad, se hayan visto comprometidas en la proclamación de "libertad a los cautivos"? ¿Qué hicieron? ¿Qué hacen hoy?

*Dios Todopoderoso
tú has quebrantado la tiranía del pecado
y has enviado al Espíritu de Verdad a nuestro corazones.*

*Danos la gracia de dedicar tu libertad a servirte,
para llevar toda la creación
a la gloriosa libertad de los hijos de Dios;
por Jesucristo nuestro Señor. Amén.*

NOTAS

ESTUDIO BIBLICO 5



Espíritu de Unidad — ¡Reconcilia a tu pueblo!

Oh Dios, haz prosperar los esfuerzos de todas las iglesias que llevan el nombre de Cristo y que se empeñan en acrecentar la rectitud y la fe en él. Ayúdanos a poner tu verdad por encima de nuestra propia concepción de ella y a reconocer gozosos la presencia del Espíritu Santo dondequiera que el Espíritu elija morar. Enséñanos dónde somos sectarios en nuestras intenciones. Concédenos la gracia de confesar con humildad nuestra falta a aquellos a quienes en el pasado nuestra comunión alejó de la comunidad por tiranía eclesiástica, esterilidad espiritual o ineficacia moral. Pedimos todo esto para hacernos dignos y competentes a fin de curar dentro de la iglesia las heridas de las cuales somos culpables. Te rogamos que apresures el día cuando habrá un rebaño bajo un Pastor, Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Números 11:16-30

Juan 4:5-24

1 Corintios 12:1-13:3

³ Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio. Las demás cosas las pondré en orden yo cuando fuere.

12 No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales. ² Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos. ³ Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.

⁴ Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. ⁵ Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. ⁶ Y hay diversidad de operaciones, pero Dios que hace todas las cosas en todos, es el mismo. ⁷ Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. ⁸ Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; ⁹ a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. ¹⁰ A otro, el hacer milagros; a otro,

profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. ¹¹ Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

¹² Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. ¹³ Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

¹⁴ Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. ¹⁵ Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? ¹⁶ Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? ¹⁷ Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? ¹⁸ Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en

el cuerpo, como él quiso. ¹⁹ Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? ²⁰ Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. ²¹ Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. ²² Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios. ²³ y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro. ²⁴ Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, ²⁵ para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. ²⁶ De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.

²⁷ Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. ²⁸ Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente

apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ²⁹ ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros? ³⁰ ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos? ³¹ Procurad, pues, los dones mejores.

Mas yo os muestro un camino aun más excelente.

13 Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. ² Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda la ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. ³ Y si se repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

⁴ El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; ⁵ no hace nada indebido, no b

Reconciliar significa restablecer relaciones. En el Antiguo Testamento, la "reconciliación" tiene que ver especialmente con el restablecimiento de la relación de Israel con Dios. En el Nuevo Testamento, también significa el restablecimiento de las relaciones humanas. La aseveración de Pablo: "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo" (2 Co 5:19; véase también Col 1:20) extiende el ámbito de la reconciliación al mundo entero.

El Espíritu es quien nos permite apropiarnos de esta reconciliación cósmica pues "nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo" (v 3b).

El señorío de Cristo no es un descubrimiento humano; es una confesión de fe hacia la cual nos conduce el Espíritu. Es a través del Espíritu Santo que opera en nosotros que somos reconciliados a la comunión con Dios y la comunidad con los demás.

El pasaje central elegido para nuestro estudio corresponde a la primera carta de Pablo a los cristianos de Corinto. Corinto, capital de una provincia romana, era una ciudad cosmopolita floreciente. Era un centro comercial con una población intelectualmente activa pero moralmente corrupta. Pablo había vivido más de 18 meses en la ciudad, "anunciando la palabra de Dios" y dejó una iglesia fuerte, formada fundamentalmente por gente pobre. Pero ahora Pablo se entera, a través de distintas fuentes, de que existen problemas serios en la iglesia de Corinto: casos de inmoralidad.

dad grave, prácticas idólatras, facciones y grupos, peleas y discusiones. Estos son los asuntos de los cuales se ocupa en la epístola.

En el pasaje que estudiamos, la preocupación central de Pablo es la unidad de la iglesia. Los dones mismos del Espíritu han generado divisiones. Se los valora por sí mismos, sin referencia alguna a su objetivo: la construcción de la comunidad. A lo largo de ese proceso, la gente ha elaborado su propia jerarquía de dones y, como era de prever, los dones más espectaculares ocupan los lugares de privilegio.

Pablo afirma que todos estos dones son dones del Espíritu pero que su objetivo es beneficiar a la comunidad y su utilidad solamente se puede establecer en términos de la medida en la cual han contribuido al bienestar de dicha comunidad. Siguiendo tal criterio considera, por ejemplo, que el don de profecía es más valioso que el don de lenguas. Pero lo que resulta más importante aún que la profecía es la práctica del amor, sin el cual no se puede realizar el propósito de los dones. El **Capítulo 13** es un himno de alabanza al amor. No se trata de una digresión sino de un tema central en la posición de Pablo, asunto que retoma en el capítulo siguiente.

Pablo lleva el ejemplo del cuerpo humano a sus límites lógicos. El hecho de que las partes o miembros del cuerpo se necesitan unos a otros resulta obvio. El punto que quiere destacar Pablo es que las partes individuales o funciones no tienen valor alguno en sí mismas. No dice que los dones ejercidos por los miembros se complementan o enriquecen mutuamente, cosa que por cierto deberían hacer. Pablo quiere establecer con absoluta claridad que estos dones resultan inútiles a menos que se conviertan en parte integral del ministerio total de la comunidad de *ie*. Cualquier don espiritual tiene valor –de hecho, se lo puede reconocer como espiritual– sólo en la medida en que ocupa un lugar en el “cuerpo”.

Por lo tanto, el Espíritu de unidad “mantiene unido al cuerpo”; proporciona el dinamismo de la colaboración y mutualidad auténticas. La reconciliación es el proceso mediante el cual una persona o un grupo –conducidos a una nueva relación con Dios y el prójimo– se convierte en parte de un “cuerpo” en lugar de ser “alguien” en sí mismo.

Por cierto que hay una variedad de dones, pero hay un sólo Espíritu. Por cierto que hay distintas maneras de servir, pero hay un sólo Señor. El carácter único del Uno a quien servimos es la base de nuestra unidad. En las primeras líneas de **1 Corintios** Pablo escribía: “Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?” (**1:12,13**). Resultará interesante traducir estos versículos en términos de las divisiones dentro de la iglesia en nuestras localidades.

En muchas de nuestras iglesias existe la tendencia a sobre valorar los

“carismas extraordinarios”, dones espirituales que suelen atraer la atención popular; tal como sucedía en la iglesia de Corinto. Pablo ofrece una perspectiva nueva para la apreciación de los dones del Espíritu. En nuestro primer estudio vimos que a menudo el Espíritu de Dios nos suele hablar en “un silbo apacible”. Nuestra respuesta al Espíritu también puede darse a través de actos silenciosos y palabras de amor.

El Espíritu crea la unidad y nos ayuda a compartir la responsabilidad de muchas formas distintas. Moisés fue guiado por el Espíritu de Dios. En el relato de Números vemos cómo Dios da el mismo Espíritu a los setenta ancianos a fin de servir a la unidad y el bienestar de toda la comunidad. Pero la manifestación del Espíritu no queda confinada a los lugares sagrados. En los campamentos “fuera de la puerta” (véase **He 13:12**) también opera el Espíritu. Es comprensible que Josué sienta celos. Pero Moisés es generoso y abierto. “¡Ojalá todo el pueblo de Yavé fuese profeta, y que Yavé pusiera su espíritu sobre ellos !” (**v 29**) ¡Con cuánta frecuencia nosotros, como Josué, reclamamos el monopolio absoluto de todos los dones del Espíritu!

Es mucho lo que se ha dicho y escrito en los últimos años sobre el encuentro de Jesús con la mujer de Samaria. Nuestro interés en el pasaje que estudiamos consiste en destacar la enseñanza de que el Espíritu de Dios no está confinado al Monte Gerizim en Samaria o al Monte Sion en Jerusalén. Recordemos la conversación de Cornelio en **Hechos 10**. Involucraba también la conversión de Pedro. Aprendió, no sin dificultad, que Dios no tiene favoritos. El Espíritu de Dios actúa en libertad, amor y verdad –con hombres y mujeres, gente de todas las razas y de los más diversos trasfondos sociales. Hay un concepto ecuménico en el relato del encuentro de Jesús con la mujer samaritana que puede iluminar y profundizar nuestra reflexión sobre la reconciliación.



“Nuestros ojos se abrieron”

El cuerpo de Cristo –la iglesia
“Madre Iglesia” escuché que la llamaban
pero tenía cuerpo de hombre y cara de hombre
apóstoles, profetas, maestros,
sacerdotes en los altares.

Me enseñaron que solamente un hombre
puede representar a Cristo
porque él fue un hombre–
“Dios hecho hombre”.

Me enseñaron que Dios ordenaba
los órganos en el cuerpo como quería
y que cada uno tiene un don diferente
según la gracia de Dios.
Me enseñaron que el amor
es el don especial que se confió a las mujeres
y que el amor es paciente y amable,
que el amor no es celoso ni orgulloso,
arrogante o rudo;
que el amor no insiste en su punto de vista,
que el amor tolera y soporta todas las cosas.

Me enseñaron que mi cuerpo
posee partes menos honorables y presentables;
que por ello no soy suficientemente pura
para tocar el cuerpo de Cristo;
que, debido a la sangre que brota de mi cuerpo,
no se me permite tocar
la copa llena con la sangre de Cristo.

Un día me desperté y salí
para encontrar a mis hermanas –y comprendimos:
cuando un miembro sufre, sufren todos juntos–
compartimos nuestras lágrimas y nuestras heridas profundas,
nuestras esperanzas y anhelos enterrados,
nos miramos a los ojos y vimos
la imagen de Dios.
Y sentimos una brisa suave
y escuchamos una voz que decía:
“¿Acaso no saben que sus cuerpos
son miembros de Cristo
y templos en los cuales habito?”
Y agregó: “¡Nunca lo olviden!
Todas ustedes fueron bautizadas en Cristo.
De modo que no hay ni judío ni griego,
ni esclavo ni hombre libre,
ni varón ni mujer;
porque todos son uno en Jesucristo.”

Nuestros ojos se abrieron
y sentimos que nuestros corazones estaban encendidos.
Y nos levantamos a esa misma hora
y regresamos a nuestros hermanos.

Ingrid R. Kitzberger, RFA

El llamado para “correr y abrazar” a toda la gente

“Es una ley terrible, inexorable, el hecho de que no se puede negar la

humanidad de otra persona sin disminuir la propia", escribe James Baldwin de Harlem en la ciudad de Nueva York. "Yo soy porque nosotros somos y puesto que nosotros somos, yo soy", afirma el teólogo de Uganda, John S. Mbiti. Cuando vivimos en contra de la verdad de la interrelación humana se nos lleva "a ídolos mudos". Los ídolos (la adoración de todo tipo al emperador acompañada por toda clase de música; véase Dn 3:5-7) destruyen la interrelación humana y la comunidad. Martin Luther King escribió desde la cárcel de Birmingham (1963): "Cualquier ley que eleva la personalidad humana es justa. Cualquier ley que denigra la personalidad humana es injusta". La variedad de dones que viene del Espíritu elevan la calidad de nuestra vida personal, comunitaria, nacional, internacional y cósmica. Pronuncian palabras críticas y despiertas. Están en contra de la idolatría. A través de ellos, el Espíritu opera para que "Cristo sea formado" (Gá 4:19) en nosotros y en nuestro mundo.

La forma de Cristo se presenta en la imagen del cuerpo de Cristo. La iglesia como cuerpo de Cristo está ligada a la imagen del cuerpo de Cristo partido "por vosotros" en la Cena del Señor (1 Co 11:23-26). La "partición" de Cristo es la entrega de sí a toda la creación. "Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó" (Lucas 15:20). La iglesia, el cuerpo del Cristo "partido", se debe "correr y echarse sobre el cuello" de todos los pueblos. La imagen central que nutre la vida cristiana no debe ser la del Arca de Noé sino la del padre que espera y sale corriendo a recibir al hijo que regresa (Lucas 15:20). Cristo, que come "con los publicanos y con los pecadores" (Marcos 2:16), en una forma tan sencilla de compartir, da la pauta del amor que va más allá de "todos los misterios y toda ciencia".

Kosuke Koyama, Japón/EE.UU.

El surgimiento de la democracia

Mi comentario se basa sobre el pasaje de Números. Veo en él el surgimiento de la democracia. Parecería que Moisés no era muy hábil cuando se trataba de delegar la autoridad. Era el elegido de Dios, y estaba demasiado consciente de ello. A pesar de que al comienzo fue reticente, llegó a ser un líder fuerte y celoso de sus poderes y prerrogativas. En esto, contaba con la eficaz ayuda de individuos leales como Josué.

Ahora Dios pide a Moisés que convoque a todos los ancianos de Israel y los reuna alrededor del tabernáculo de reunión. Dios quiere demostrar que el liderazgo necesita ser una responsabilidad compartida. A la mañana siguiente se congregaron todos los ancianos, menos dos. Eldad y Medad han decidido quedarse en el campamento. Deben haberse dicho para su adentro: "Es inútil asistir a estas reuniones. Nada cambiará. El viejo no puede delegar el poder, en realidad. O sea, ¿para qué molestarse? De vez en cuando le gusta organizar estos simulacros pero todo quedará resuelto al instante, como siempre".

No obstante, las cosas cambian en un santiamén. Dios ha distribuido de manera abierta y visible el Espíritu que estaba sobre Moisés a los ancianos, a Eldad y Meldad igual que a quienes estaban reunidos alrededor del tabernáculo. Bajo el poder del Espíritu todos reciben el don de profecía como señal visible de que Dios los aceptaba como co-líderes con Moisés.

Ahora bien, Josué se siente muy perturbado porque su líder Moisés ya no es el único. Más aún, los desafiantes Eldad y Meldad también han sido reconocidos por Dios. ¡Sin duda, no es posible permitir tal cosa! Algo debe andar mal. Corre entonces hacia Moisés y le informa que Eldad y Meldad, esos dos que no han cesado de cuestionar los métodos de Moisés, también están profetizando. Moisés debe detenerlos, exige.

Gracias a Dios, a esta altura Moisés ha aprendido la lección. Ha aprendido que la voluntad de Dios es que el liderazgo sea un asunto compartido. También ha aprendido a distinguir los problemas que surgen cuando se escucha a personas leales demasiado entusiastas como Josué. Por lo tanto, ahora corrige a Josué, diciendo: "¿Tienes tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Yavé fuese profeta".

¡Ojalá Dios pudiera prevalecer en todas aquellas partes donde los líderes se mantienen gracias al culto a la personalidad y convierten a las personas en esclavos!

Dayanchand Carr, India



Un testimonio personal

Como muchos otros, me tomé en serio a Jesucristo durante los primeros años de la universidad. Me comprometí con él y, después de un período de formación en el seminario, salí a servir a Dios a través de una agencia para-eclesial.

Empezamos a estudiar en grupo 1 Corintios 12-14 (y Juan 17 y Efesios 4). Nos preguntábamos: "¿dónde está esta unidad hoy?" Aparentemente hay más de 2.600 denominaciones y "grupos" cristianos en los Estados Unidos. ¿Cómo se hace para restaurar la unidad cristiana?

Después de renunciar a nuestra organización para-eclesial, convocamos a otros grupos pastorales de todo el país que estuvieran interesados en hallar o construir un modelo de comunidad como la del Nuevo Testamento. Sin habérselo propuesto, terminamos reuniendo a gente de una inmensa variedad de trasfondos cristianos. Nuestro propósito era experimentar la iglesia del Nuevo Testamento, servir al Señor y a los demás y operar por consenso –de manera muy semejante a la que emplearon los concilios de la iglesia primitiva. A pesar de la diversidad de nuestros dones espirituales y ministerios, y sin acercarnos por cierto a la perfección, ingresamos en un viaje común de fe centrada en Cristo, el culto y la vida sacramental.

Nuestro viaje juntos se vio realizado con un comienzo nuevo. En 1987, este grupo de personas, unas 2000, fue recibido en masa en la Iglesia Ortodoxa. Si Dios pudo reunirnos a **nosotros**, creemos que puede curar los antiguos cismas entre todos los cristianos.

Peter E. Gillquist, EE.UU.

Comprender el amor como un poder político y espiritual

"Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios". Si bien este capítulo se ha interpretado como una afirmación de la contribución de cada parte a un todo integrado, la iglesia ha hecho pocos esfuerzos para confirmar el hecho de que "los miembros más débiles son los más necesarios", y que solamente se puede ver una nueva comunidad en Jesucristo desde el punto de vista de aquellos que están en el anverso de la historia.

De hecho, se ha citado con frecuencia este pasaje para alentar a las mujeres y a todas las personas oprimidas a que se sientan satisfechas con el papel que les ha asignado una iglesia y una sociedad jerárquica, patriarcal. Pero el versículo 22 sólo dice que algunas partes del cuerpo (la comunidad) "*parecen* más débiles". Es decir, *piensan* que son débiles porque se les enseña a creer que lo son y a aceptar su posición como la suerte "ordenada por Dios". Siglos de dominio colonial, neo-colonial e imperia-

lista, con la connivencia de casta, clase y grupos de poder raciales dentro de los países colonizados, han desacreditado la experiencia, la contribución y el valor de vastos sectores de la población –quitándoles su dignidad y su auto-estima.

Pero soplan aires nuevos por el mundo, a medida que los pueblos dominados reconocen que son “necesarios”, que sólo “parecen” ser las partes más débiles del cuerpo. Esta toma de conciencia ha provocado una erupción por el mundo entero, la gente reclama su poder, su derecho a pertenecer como coherederos de toda la belleza y los recursos de la creación.

Han dado una nueva vitalidad a 1 Corintios 13: el amor es un poder político y espiritual —el poder de tener fe en un orden nuevo en el cual toda la creación vivirá con justicia, en paz e integridad. Estos también son los dones del Espíritu Santo y deben ser apropiados por aquellos que “parecen débiles” si han de ser aceptados como una parte indispensable del todo.

Aruna Gnanadason, India

Temas para discutir

1. ¿Puede identificar los dones del Espíritu en su congregación y en su iglesia? ¿Se los valora a todos por igual? ¿Dónde ve el obrar del Espíritu Santo fuera de los círculos cristianos?
2. ¿Cuál es su comentario acerca de la siguiente experiencia de un cristiano escandinavo? “Hace algunos años me invitaron a participar en un programa de entrenamiento en glosolalia, hablar en lenguas, en la Tierra Santa. Pensaba que era imposible, pues el hablar en lenguas es un don, ¿o no? ¿Puede ser el resultado de un programa de entrenamiento? Pero participé. Era un grupo muy entusiasta –lindo ambiente, buenos maestros, música agradable– y no resultaba demasiado caro para aquellos que pudieran aprender en cinco días. ¡Y yo no pude! A los ojos de los demás, después de eso yo ya no era cristiano de manera que cortaron todos los vínculos conmigo porque pensaron que carecía de una señal clara de auténtica fe...”
3. ¿Cómo surgen las divisiones confesionales y denominacionales y cómo se perpetúan? ¿En qué momentos y de qué formas se siente usted llamado a ejercer el ministerio de reconciliación dentro de su contexto –religioso, social, político y económico?

Al descender y confundir las lenguas, el Altísimo dividió a las naciones; pero al distribuir las lenguas de fuego, el Altísimo convocó a todos a la unidad. ¡Por eso, con una sola voz, glorificamos al Espíritu Santo!

ESTUDIO BIBLICO 6



**Espíritu Santo —
¡Transfórmalos y santifícalos!**

*Oh Rey celestial
Consolador,
el Espíritu de Verdad,
presente en todas partes y colmando todas las cosas,
tesoro de cosas buenas y dador de vida,
ven y habita en nosotros
y purifícalos de toda mancha
y en tu bondad salva nuestras almas.
Amén.*

Ezequiel 37:1-14

1 Juan 4:1-16

Marcos 1:4-13

1 Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

2 Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti.

3 Voz del que clama en el desierto:

Preparad el camino del Señor;
Enderezad sus sendas.

4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. **5** Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. **6** Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silves-

tre. **7** Y predicaba diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado. **8** Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo.

9 Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. **10** Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. **11** Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.

12 Y luego el Espíritu le impulsó al desierto. **13** Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.

14 Después que Juan fue encarcelado, Jesús

La profecía de Ezequiel, como la de Jeremías, trata sobre destrucción y construcción. Su tema es el juicio y la misericordia, la destrucción y la restauración. El Dios que desparrama también reúne; el Dios que destruye también restaura.

Los huesos secos simbolizan a Israel. Un pueblo en exilio; ha perdido su país, su templo y su historia. En términos humanos, Israel no tiene futuro. Está reducido a huesos, y los huesos están "secos en gran manera".

En la visión de Ezequiel, la restauración se produce en dos etapas. Profetiza a los huesos y les envía la "palabra de Yavé" (**vv 4-8**). Pero el resultado sólo es una restauración parcial. Ahora hay cuerpos completos pero carecen de vida. Dios pide a Ezequiel que llame al Espíritu, el aliento de vida; cuando lo hace, los cuerpos no solamente viven sino que se paran sobre sus pies (**vv 9-10**). La resurrección que se produce no es solamente de personas sino de una comunidad, "un ejército grande en extremo". El mensaje es claro: "Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis" (**v 14**). Viviréis, no sólo como individuos aislados, sino como una comunidad transformada.

La visión del profeta es una visión de transformación. Transformar significa cambiar la forma además de la sustancia y el carácter. En términos del Nuevo Testamento, significa despojarse de la vieja naturaleza y ponerse la "nueva" (**Col 3:9, 10**). Es convertirse en "una nueva creación" (**Gá 6:15**).

Santificar es hacer santo. "Santos seréis", el Señor quería que Moisés dijera al pueblo de Israel, "porque santo soy yo Yavé vuestro Dios" (**Lv 19:2**; véase **1 P 1:10-16**). Pero no podemos quitarnos nuestra vieja naturaleza o ponernos la nueva por nuestras propias fuerzas. No podemos hacernos santos nosotros mismos. Únicamente el Espíritu Santo puede transformarnos y santificarnos.

El Nuevo Testamento da testimonio de la nueva alianza que ha hecho Dios con nosotros en Jesucristo. Somos renovados, transformados y santificados por medio de nuestra aceptación de la nueva alianza y es el Espíritu quien lo hace posible.

El bautismo de Jesús marca un hito crucial en la nueva alianza que ha hecho Dios con nosotros. Jesús inaugura la nueva creación, y resulta significativo que Marcos comience la historia del ministerio terrenal del Señor con el relato de su bautismo. La inmersión era un rito tradicional de purificación en las religiones antiguas. El bautismo de Juan era una expresión de arrepentimiento y una señal de purificación moral. Es posible que Jesús lo acepte como un acto de solidaridad con su pueblo, una confesión vicaria del pecado, a fin de cumplir con todo lo que exige la justicia salvadora de Dios (véase **Mt 3:15**). Denota, así, el principio de la nueva dispensación, la era mesiánica.

El Espíritu que se movía sobre las aguas "en el principio" desciende ahora sobre Jesús "como paloma" al principio de la nueva creación. Y una voz habla desde el cielo, la palabra misma de Dios, confirmando la persona y la misión de Jesús. Los versículos que estudiamos se han descrito con justicia como uno de los grandes pasajes trinitarios de la Biblia.

Se lo ve a Jesús, usando una expresión familiar, como el "nuevo Adán"; lanza el nuevo orden y es su primer fruto (**1 Co 15:20-23**). Por medio de su bautismo inaugura y participa, a la vez, en la vida de la nueva era. No

debe sorprender, entonces, que en la historia de la iglesia se relacione íntimamente al bautismo con una nueva creación, una transformación y santificación puesto que señala nuestra entrada a la comunidad de fe, el cuerpo de Cristo fortalecido por el Espíritu.

El Espíritu Santo ungió a Jesús para su ministerio. Ahora es el Cristo de Dios, el Ungido. Según los padres de la iglesia, el Espíritu también santificó el agua de modo que todos aquellos que pasan por el agua bautismal son santificados.

Comenzamos esta serie de reflexiones bíblicas confesando, en las palabras del Credo de Nicea, nuestra fe en el Espíritu Santo. Luego convocamos al Espíritu en nombre de toda la creación, orando para que fuera renovada. Al afirmar al Espíritu como fuente de toda vida, oramos para que sostuviera a toda la creación. Único revelador de la verdad, solamente el Espíritu puede hacernos libres; y rogamos que nos liberara para servir y amar. La unidad y la comunidad son dones del Espíritu Santo, y rogamos ser reconciliados con Dios y con el prójimo. Y ahora pedimos al Espíritu que nos transforme y nos santifique. ¿Pero cómo reconocemos al Espíritu? ¿Cómo distinguimos entre el Espíritu Santo que es Dador de Vida y los espíritus que disminuyen y corrompen la vida humana? Leemos en **Marcos 1** que, después del bautismo de Jesús, el Espíritu "le impulsó al desierto" (**v 12**). Pocos versículos después leemos que Jesús reprende a un "espíritu inmundo" (**vv 23-26**). ¿Cómo hacemos para diferenciar entre el Espíritu Santo y los espíritus inmundos o malos?

Juan enfoca esta cuestión importante acerca de cómo "probar a los espíritus" en el pasaje que estudiamos. En general, las epístolas de Juan son de carácter pastoral. Se preocupa por establecer al pueblo cristiano en su fe en Cristo. Pero en esta en particular, les advierte sobre los "muchos falsos profetas", "el espíritu del anticristo" y "el espíritu de error".

El criterio que usa Juan para distinguirlos es el siguiente: "Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios" (**v 2**). El Espíritu Santo es el único que nos permite hacer esa confesión. Como cualquier otra confesión de fe, esta también es un compromiso de vida, con un profundo significado social. Nos capacita para amarnos unos a otros. Debemos amarnos unos a otros, dice Juan, no sólo porque el amor pertenece a la esencia de Dios (Dios es amor: **v 8**) sino también porque el amor de Dios se manifestó de manera suprema en la historia en el amor de auto-entrega del Hijo de Dios (**v 10**) y porque en el acto de amarnos unos a otros ponemos de manifiesto el amor de Dios (**v 12**).

Es el Espíritu Santo quien, al transformarnos y santificarnos, nos permite amarnos unos a otros. A su vez, nuestra vida en comunidad sirviendo y amándonos, da testimonio de la presencia del Espíritu en nuestras iglesias, nuestras comunidades y nuestras propias vidas.

Jesucristo es el don de Dios para nosotros. Él es lo nuevo; en él vemos la

dimensión y el objetivo de la obra renovadora de Dios. El Espíritu Santo que abre nuestros ojos para que veamos esta realidad nueva también nos capacita para comprometernos, con Cristo y a la manera de Cristo, en esa obra renovadora. Nuestra oración también es un acto de consagración.



El desierto, el Espíritu y el bautismo

En los pasajes del evangelio y en los sermones de nuestra sociedad occidental solemos describir al Jesús histórico como un predicador ocupado, sanador y activista. Con ello, lo convertimos en nuestra imaginación en un superhombre y lo encerramos en nuestra cultura y nuestra situación histórica actuales.

Sin embargo, la tradición cristiana también conoce a otro Jesús, el pariente espiritual de Juan Bautista. Era una persona humana que llevó una vida sencilla y con frecuencia se retiraba a la soledad para ayunar, orar y guardar silencio.

En la soledad Jesús luchó contra los demonios y los malos espíritus. Muchos grandes ascetas de la historia han sido llamados para seguir una vocación similar. Este fue y aún es un camino ensayado y comprobado para el crecimiento mental y espiritual.

No se pueden tomar muy al pie de la letra los cuarenta días que pasó Jesús en el desierto preparándose para su vida pública y de servicio. Es más posible que se trate de una tipología del Antiguo Testamento que se refiere a su larga lucha y crecimiento interior que puede haberle llevado años, inclusive décadas.

Juan, el precursor y Jesús mismo pertenecen a ese grupo de los hombres de Dios que, en gran medida, vivieron y trabajaron fuera de la sociedad organizada. Fueron llevados por el Espíritu a sus sufrimientos, a cargar sus cruces. La muerte del "grano desnudo" era el comienzo de un gran proyecto.

El desierto, el Espíritu y el bautismo siempre van juntos. Al hacer los votos del bautismo, los cristianos se comprometen a renunciar al mundo, su vanidad, su orgullo y su pompa e inclusive a los lazos mundanos naturales. En lugar de todo ello, hacemos un voto solemne en el momento del bautismo de obedecer a Cristo Rey. Se trata del comienzo de un proceso de transformación y santificación que durará toda la vida. Es un diálogo con Cristo que se desarrolla en el Espíritu y llevará hacia la semejanza con el prototipo proporcionado por Cristo.

Ambrosios, Finlandia

El significado del bautismo

Este texto me recuerda la profunda dimensión espiritual y ética del bautismo –el de Juan, el de Jesús y el de nosotros. El bautismo en tanto sacramento es un acto realizado en presencia de Dios cuyo amor es un amor sagrado que no permite eludir fácilmente el juicio divino. Nos une con Jesús, el Cristo, acerca de quien este relato evangélico me dice muchas cosas. Y lleva consigo la promesa del Espíritu sin cuyo poder no puedo enfrentar las dificultades y oportunidades de la vida.

Las Escrituras me dicen que como mi bautismo se realizó “en Cristo”, estoy comprometido en la historia de este hombre Jesús de Nazaret, en un movimiento del Espíritu de Dios que está marcado por las tentaciones y los triunfos de Jesús y, por último, que debo involucrarme en la difusión de la Buena Nueva que viene de Dios si me he comprometido a vivir una vida que coincida con el desafío de mi bautismo.

Günter Wagner, Suiza

Un sacudón

Según la versión de Marcos 1:4-13, en el momento de su bautismo Jesús experimentó a Dios el Espíritu Santo de dos formas diferentes. Vio al Espíritu acercándose a él como una paloma –para darle una confirmación alentadora del favor de Dios. De inmediato (¡cómo le gusta la palabra a Marcos!) sintió que el mismo Espíritu lo impulsaba a un lugar incómodo donde pasaría un período de lucha espiritual.

Considero que en nuestros propios encuentros con Dios, el Espíritu, hallo ambas dimensiones de la santidad de Dios en acción. Dios nos invita a mantener relaciones más estrechas, abre los brazos y nos recibe, inclusive corre por el camino para encontrarnos. Pero no nos mete en la cama y estira las sábanas para acurrucarnos, como si fuéramos niños. Dado que nosotros también somos adultos responsables, Dios el Espíritu perturba nuestra complacencia, desafía nuestra falsa seguridad, nos empuja a momentos y lugares desconocidos, y a veces, aterradores.

A lo largo de su ministerio, desde el bautismo hasta la cruz, Jesús conoció el obrar del Espíritu de Dios en su vida de las dos formas. Según mi experiencia personal, siento que cuando estoy dispuesta a permitir que Dios me sacuda (llamo a ese Dios “Santa Dinamita”), puedo sentir con mayor agudeza la mano de Dios sobre el hombro como amigo y consejero.

Marianne H. Micks, EE.UU.

Ninguna garantía contra la tentación

El escenario es muy pictórico, el drama muy gráfico. Dos movimientos provenientes de direcciones opuestas se intersectan y luego vuelven a separarse en direcciones opuestas. Juan el predicador viene del desierto, bautiza en el río Jordán y luego desaparece en la prisión de Herodes (1:4-5, 9, 14). Jesús el nazareno viene de la ciudad, es bautizado por Juan en el río Jordán y luego se va al desierto (1:9,12)

El punto de intersección es el lugar de la revelación y de la transmisión de poder sobrenatural. Aquel sobre quien el predicador solamente podía hablar de forma anónima como el Más Poderoso y que, hasta ese momento, solamente era conocido como Jesús de Nazaret (1:7-9), es aclamado, manifestado y nombrado como el Hijo amado (1:11), el Ungido (1:1).

Tal dignidad o nombramiento no han sido concedidas a Juan. No hay nada mesiánico en él. No se ha hecho pronunciamiento alguno sobre él. No es sino el mensajero, una voz que clama en el desierto, predica y administra un bautismo de arrepentimiento (1:2-5). Es como un meteoro que surge repentinamente en nuestro campo visual, resulta muy conspicuo por un período breve y luego desaparece para no ser visto ni escu-



chado nunca más. Jesús, por su parte, es conducido por el Espíritu al desierto para pasar por un sacrificio de cuarenta días; preparación necesaria, y anticipo, del ministerio que está a punto de iniciar.

Por lo tanto, el tema central resulta claro. Los dos movimientos representados por estas dos figuras se ubican en una relación de contraste. Son cualitativamente diferentes. No hay continuidad natural entre uno y otro ni siquiera mediante el bautismo porque recién **después** del bautismo se ve a la paloma y se escucha su voz.

En Marcos, como en el cuarto Evangelio, Juan Bautista es la contraparte de Jesús. Donde uno disminuye el otro crece, donde uno termina el otro comienza. Juan no es la Luz (Juan 1:8). A pesar de venir primero, no goza de precedencia (Juan 1:15). No es ni el Mesías ni Elías, ni siquiera un profeta, solamente una voz (Juan 1:19-23). No puede hacer milagros, sólo puede dar testimonio fiel de Cristo (Juan 10:41; 1:8). En consecuencia, debe disminuir a medida que Jesús crece (Juan 3:30).

Juan se ve librado, entonces, de la prueba del Más Poderoso; no es el blanco de Satanás. Para él, el desierto es un monasterio, no un lugar de juicio y peligro. Es el Más Poderoso, aclamado, ungido e impulsado por el Espíritu quien se ve expuesto a la tentación y quien se mueve entre ángeles que lo atienden y bestias salvajes.

Por todo ello, el pasaje nos deja esta reflexión muy saludable y equilibrada. El Espíritu Santo no es ninguna garantía contra la tentación. Por el contrario, los poderes mismos que derrama el Espíritu llevan sus propios peligros y tentaciones. Los ángeles que atienden y sirven, y las bestias salvajes que amenazan destruir y socavar, nunca están demasiado lejos de quienes están llenos del Espíritu e impulsados por él.

William Watty, Trinidad

Una oración a la Santa Trinidad

En el desierto de nuestras almas petrificadas, sin sombra ni agua, aparece Juan Bautista, convocándonos al arrepentimiento y a mirar hacia el Cordero de Dios que carga nuestros pecados. Luego aparece el Señor, santificado por el Espíritu del Padre y bendecido por su voz. Adoremos a la Santísima Trinidad por la salvación que nos trae Cristo.

Padre Santo, tú nos sacaste del desierto de nuestros pecados para compartir tu reino eterno. Ayúdanos con el poder de tu Espíritu para que vivamos en tu presencia.

Hijo Santo, con tu humildad tú has bendecido las aguas del Jordán; bendice nuestras vidas y envía tu Espíritu Santo para que habite entre nosotros y nos renueve desde adentro.

Temas para discutir

1. En el bautismo recibimos al Espíritu Santo; se nos acepta en la comunidad de fe y nos convertimos en herederos de una esperanza para hoy y para siempre. Pero el bautismo también tiene implicaciones éticas y sociales. ¿Es esa nuestra comprensión del bautismo? ¿En qué manera resulta evidente en nuestra vida en común?
2. La profecía es un don del Espíritu Santo. El profeta es el portavoz del Espíritu. Pero hay Espíritu y espíritus, profetas y profetas. ¿Cómo distinguimos entre el verdadero profeta y el falso?
3. ¿Cómo podemos llegar a ser:
 - a) Más receptivos hacia el don de Dios del Espíritu?
 - b) Más abiertos a la obra del Espíritu fuera de nuestra comunidad de fe?
 - c) Más responsables por la creación de Dios, la justicia y la paz en todas las relaciones humanas y el cuidado del mundo?

*Espíritu Santo, Creador,
en el principio te movías sobre las aguas;
insuflaste la vida en todas las creaturas;
sin ti, toda creatura viviente muere y regresa a la nada,
Ven a nosotros, Espíritu Santo.*

*Espíritu Santo, Consolador,
por ti volvemos a nacer como hijos de Dios;
tú nos haces templos vivos de tu presencia,
tú oras en nuestro interior con plegarias demasiado profundas
para expresarlas con palabras,
Ven a nosotros, Espíritu Santo.*

*Espíritu Santo, Señor y Dador de Vida,
tú eres luz, tú nos traes luz;
tú eres bondad y la fuente de toda bondad,
Ven a nosotros, Espíritu Santo.*

*Espíritu Santo, Aliento de Vida,
tú santificas y soplas vida en todo el cuerpo de la iglesia;
tú habitas en cada uno de sus miembros,
y un día darás vida nueva a nuestros cuerpos mortales,
Ven a nosotros, Espíritu Santo.*